

Ignacio-Javier Adiego Lajara

STVDIA CARICA

Investigaciones sobre la escritura y lengua carias, y su
relación con la familia lingüística anatolia indoeuropea

Tesis doctoral dirigida
por el Dr. Pere J. Guetglas,
Catedrático de la Facultad
de Filología de la
Universidad de Barcelona

UNIVERSITAT DE BARCELONA
Departament de Filologia
Clàssica.
1990

III. 1.

A favor de $\Delta = I$ nos manifestamos en Adiego (en prensa) con nuevos argumentos. Allí proponemos además la identificación $\nabla \gamma = n$. Ambas equivalencias serán defendidas con nuevos argumentos en los capítulos posteriores de este trabajo.

En una breve nota publicada recientemente (Faucounau 1989), este autor defiende el desciframiento de Ray, aunque desgraciadamente le hace un flaco favor, ya que vuelve a insistir en la idea de variantes alfabéticas excesivamente discordantes y aventura interpretaciones poco coherentes.

§ 3. 2. La aproximación tradicional

Frente a la aproximación egipcia, otros autores mantienen como base indiscutible de todo desciframiento del cario la asignación del valor que tienen en griego a aquellos signos carios idénticos o semejantes a los del alfabeto griego. De ahí que hablemos de "aproximación tradicional" no tanto porque se ajusten a antiguas propuestas de desciframiento (nadie ha resucitado el sistema semisilábico de Bork-Friedrich) sino porque ante la disyuntiva de utilizar las bilingües y hacer tabula rasa o bien mantener tales identificaciones y considerar las bilingües inutilizables han elegido la segunda opción. Autores como Sevoroskin, Meriggi o Gusmani son los más conspicuos representantes de esta visión tradicional. La desaparición de Meriggi impide saber su opinión sobre los últimos resultados de los seguidores de la aproximación egipcia. En lo que concierne a Gusmani y Sevorokin, ambos han manifestado pública o privadamente su rechazo a tal aproximación⁶.

Vitali SEVOPOSKIN mantiene básicamente los resultados obtenidos en sus primeros trabajos, aunque ha

⁶ Gusmani (1983), (1986) (*in extenso*). Sevoroskin: "As for Ray, Kowalski (...), unfortunately, they are phantasizing" (com. epist., 6-I-1990)

III. 1.

tenido que aceptar o al menos explicar las alternancias gráficas que pueden comprobarse en el material de Saqqara. Así, en Sevoroskin (1962-63) transcribe \mathbb{M} como U . También introduce nuevas transcripciones como consecuencia de la coherencia interna de su desciframiento ($\dagger = q$ (antes h), $\nabla = b$ (antes p), etc. aunque, como puede verse, no se trata de cambios demasiado significativos sino más bien el producto de un deseo de precisar mejor ciertos valores y la relación existente entre ellos (cf. supra § 2 la tabla de valores propuestos por Sevoroskin, en la que recogemos los cambios introducidos a lo largo del tiempo).

La primera aproximación de Roberto GUSMANI al estudio del cario -si se exceptúa su reseña de Sevoroskin (1965) (Gusmani 1967)- lo constituye su edición de los grafitos carios de Sardes (Gusmani 1975). Allí adopta el estudioso italiano el sistema de transcripción de Sevoroskin salvo algunas excepciones ($\mathbb{M} = \acute{s}$, no \grave{a}), pero de forma puramente convencional. Hay que recordar que dichos grafitos, dado su carácter altamente fragmentario, carecen prácticamente de interés lingüístico⁹, por lo que en ningún momento entra Gusmani en discusiones sobre el valor fonético de los signos.

Tampoco en su edición de dos recipientes con inscripción (Gusmani 1976) entra en consideraciones sobre los valores de las letras carias. Gusmani adopta el sistema convencional de Masson (1976), con la única diferencia de $\spadesuit = \ddagger$ (Masson no transcribe este signo).

Por todo ello puede decirse que el primer trabajo de

⁹ No así de interés para la historia de la escritura caria, como se ha visto en p. 264 y ss.

III. 1.

Gusmani dedicado propiamente al desciframiento del cario es Gusmani (1979b) que surge, como el propio Gusmani señala, de la publicación de Masson (1978).

Gusmani se centra en los signos Θ , φ , \mathbb{M} , Υ , \mathbb{O} y \mathbb{H} . En el caso de Υ y \mathbb{H} se limita a constatar su carácter de variantes de ∇ y \mathbb{I} respectivamente, como otros autores (especialmente Sevoroskin) ya habían sugerido (pero no Masson para Υ / ∇ , que los trataba como diferentes). De Θ defiende el valor /e/ pero observa que, a la luz de la leyenda monetar bilingüe licio-caria $\Theta\mathbb{P}$ (e-r según Gusmani y otros seguidores de la aproximación tradicional, vid. III.3.3) / *Erbbina*, dicha e debía ser en cario una /e/ muy abierta (/a/), como lo es en licio (cf. $\text{A}\rho\beta\text{iv}\alpha\varsigma$ = *Erbbina* así como otros ejemplos de lic. e s gr. a: *Prijenube* s $\text{Π}\rho\text{i}\alpha\text{v}\text{o}\beta\alpha$ etc.). De interés son también sus comparaciones $\text{A}\mathbb{F}\text{O}\mathbb{V}\mathbb{O}$ (M 35, 36) / $\Theta\mathbb{F}\mathbb{O}\mathbb{V}\mathbb{O}$ (34^a =Gusmani 1978 n^o 1).

De φ constata su alternancia con C, lo que le lleva a rechazar la transcripción de Sevoroskin (J). Igualmente constata la alternancia Θ / \mathbb{M} , de donde su transcripción \mathbb{M} = e. Por último, defiende una posible alternancia \mathbb{O} / \mathbb{O} que le lleva a imaginar un valor vocálico velar de \mathbb{O} (δ) en la línea de Sevoroskin. Esta posible alternancia reposa, a nuestro entender, sobre bases muy poco sólidas ($\text{A}\mathbb{M}\Theta\mathbb{V}\mathbb{F}\mathbb{O}\mathbb{O}$ M 43 / $\text{A}\Theta\mathbb{V}\mathbb{F}\mathbb{O}\mathbb{O}$ MY D).

Poco convincentes nos parecen asimismo las consideraciones de Gusmani sobre los signos \mathbb{M} y \mathbb{O} en Gusmani (1983). Para el primero parte de la variante \mathbb{M} (en M 19), que considera equivalente al signo B. Dado que este último alterna con A en la inscripción MY K (MY Ka : $\text{A}\mathbb{F}\mathbb{A}\mathbb{D}\mathbb{E}\mathbb{I}$ / MY Kb $\text{A}\mathbb{F}\mathbb{B}\mathbb{O}\mathbb{E}\mathbb{N}$), supone que \mathbb{M} , \mathbb{M} , \mathbb{M} represen-

III. 1.

tan una especie de /a/. Los ejemplos que ofrece para apoyar esta hipótesis son escasos y bastante dudosos (p. ej. $\mu\nu\nu\vartheta\theta$ / $\theta\nu\nu\vartheta\theta$, que presupone que θ tenga un valor cercano a /a/, vid. supra). Por el contrario, los ejemplos de alternancia ν / μ son más numerosos y convincentes, y Gusmani no encuentra una explicación satisfactoria para ellos.

En lo que concierne al signo θ , Gusmani, tras rechazar las propuestas de *Sevoroskin passim* ("1-Laut") y Meier-Brugger (1979a) (ś), regresa a los tiempos de Sayce al proponer un valor vocálico (w).

Piero MERIGGI dedicó dos de sus últimos trabajos al cario. De ellos, Meriggi (1978), dedicado a la escritura caria, no supone excesivas novedades con respecto a Meriggi (1967) (lectura "griega" de signos griegos, valor dental de α), aunque pueden encontrarse ideas sugerentes, algunas ya comentadas, como su argumento por eliminación a favor del carácter luvita del cario o la posibilidad de que α represente el sonido transcrito en griego mediante $\lambda\delta$. Más interesante resulta su reseña de Masson (1978) (Meriggi 1980a), ya que en ella prescinde de discutir sobre los valores e intenta analizar estructuralmente las inscripciones de Saqqara. Sobre algunas de sus sugerencias volveremos en III.6 al hablar de las estructuras de las inscripciones.

Apenas tiene interés el excursus titulado "Suggestions for Decipherment of Some Carian Words and Names"(sic) que M. Ç SAHİN incluye en su edición de la nueva inscripción greco-caria de Estratonicea (Şahin 1980: 208-210), y del que se desprende implícitamente que su autor supone que tras la escritura caria se oculta el griego, ya que lee del modo siguiente la inscripción D 1 (Trales): $\mu\lambda\eta\mu\alpha$ (o $\mu\nu\eta\mu\alpha$) $\mu\epsilon\beta\alpha\iota\omega$ (o -ou) $\alpha\rho\delta\omicron\nu\omicron\varsigma$ (con equivalencias del tipo $\mu = \mu$, $\alpha = \lambda$ o ν , absolutamente *ad hoc*). Sólo merece atención su comparación de (AV) $\mu\epsilon\beta\alpha\iota$ (D 2) con $\mu\alpha\theta\mu\alpha$ - (D 14, D 15) y $\mu\alpha\theta\alpha$ (D 13).

III. 2. PRESUPUESTOS METODOLÓGICOS

Cuando una determinada lengua se nos presenta en un sistema de escritura del que desconocemos el valor fonético de los signos, la existencia de documentos bilingües en los que dicha lengua convive con otra mejor conocida puede ser decisiva para el desciframiento. Existen, sin embargo, bilingües y bilingües. En el peor de los casos, el soporte puede haber sido reutilizado, con lo que la relación entre uno y otro texto es ficticia. En otros casos, uno u otro texto -o ambos- puede estar en un estado lamentable de conservación, lo que convierte en inservible una bilingüe de estas características. Ni siquiera la perfecta conservación de los textos en ambas lenguas es una garantía para la utilidad de la bilingüe cuando de establecer valores fonéticos se trata. Determinadas bilingües pueden resultar de gran valor solamente después de que hayamos establecido por otros medios los valores fonéticos, ya que su utilidad se manifiesta en los ámbitos morfológico, sintáctico o semántico, no en el fonético.

Por ello, suele coincidirse, y la historia del desciframiento de escrituras muy diferentes lo prueba, en que las bilingües más útiles para el establecimiento de valores fónicos son aquéllas que presentan elementos onomásticos o toponímicos. Así ha ocurrido con la escritura minorasiática descifrada más recientemente, el sidético. Pese a lo reducido del material, la fortuna ha querido ofrecernos unas pocas bilingües con nombres propios que han permitido establecer con seguridad el valor de gran número de signos.

En el caso del cario, la historia de la investigación que acabamos de trazar, a lo largo de la cual pocos investigadores han recurrido a las escasas bilingües existentes, podría inducir a pensar que dichas bilingües no son tales o que, en caso de serlo, no presentan elementos onomásticos o toponímicos que sirvan de orientación. Sin embargo, quien se acerque a las ediciones de Masson-Yoyotte (1956) o Masson (1978), puede

III. 2.

extraer la conclusión contraria. Existen unas pocas bilingües egipcio-carias en las que la parte egipcia ofrece no sólo elementos onomásticos sino que además éstos no son analizables como egipcios, por lo que la sospecha de que ocultan la transcripción directa en escritura egipcia de un nombre cario parece más que fundada.

¿A qué se debe, entonces, que estudiosos como Sayce, Kretschmer, Bork o Sevoroskin no hayan empleado estas bilingües egipcio-carias? La respuesta es sencilla: el rechazo a las bilingües no es planteado en el momento inicial del desciframiento, sino que es el desciframiento propuesto el que niega el carácter de verdaderas bilingües a los textos egipcio-carios o griego-carios. Este error metodológico, a primera vista escandaloso, resulta fácilmente comprensible dadas las características de la escritura caria. La mayor parte de los autores ha considerado inaceptable que los signos de forma griega puedan tener un valor diferente al que tienen en griego. A tal axioma ha contribuido en buena medida que tales correspondencias de forma y contenido se produzcan en licio o en lidio. La sensación que producen desciframientos como el de Sevoroskin es que, más que tratarse de desciframientos, parecen -en lo concerniente a tales signos- confirmaciones de valores considerados de antemano incuestionables. Dicho de otro modo, A es a y N es n mientras no existan argumentos convincentes de lo contrario o mientras se encuentre algún modo de seguir apoyando tales equivalencias (mediante estadísticas, interpretación de secuencias, etc). Se trata, pues, de desciframientos parciales, ya que sólo quedan por descifrar los signos de aspecto "no griego" (a, v, etc.) o aquellos que por su comportamiento despiertan serias dudas sobre su exacto valor pese a encontrar en griego formas comparables (el caso más

III. 2.

típico es el de 9). En definitiva, aunque la teoría del "Old Asiatic Syllabary" de Sayce haya caído en el olvido, la mayoría de trabajos acogen implícitamente la presencia de una línea separadora entre signos idénticos por su forma y su contenido a otros griegos y signos no "transparentemente" griegos. La escritura caria es concebida, en consecuencia, como un sistema mixto aunque ello no se traduzca ya en modelos semisilábicos de desciframiento.

En sistemas basados en tal tipo de apriorismo, las bilingües egipcio-carias con nombres "extranjeros" (posiblemente carios) en la parte jeroglífica resultan incómodas. Son ellas quienes no encajan en el desciframiento y por ello se les niega cualquier valor.

Por consiguiente, el uso o no de las bilingües egipcio-carias (y, por extensión, de algunas greco-carias) viene condicionado obligatoriamente por la sumisión o no al axioma de la incuestionabilidad de ciertos valores para ciertos signos. En este sentido, nuestra opinión es tajante: *la analogía formal de un signo cario con un signo griego no es razón suficiente para considerar incuestionable que ambos signos tengan el mismo valor fonético*. A tal opinión nos llevan dos constataciones: 1) los resultados de la conservación de tales equivalencias entre forma del signo y valor fonético en diversas propuestas de desciframiento no son satisfactorios. El caso más significativo es el del desciframiento de Bevoroskin, del que ya hemos dicho que, en nuestra opinión, agota esta visión del cario; y 2) la historia de la escritura demuestra la existencia de notables cambios en la adaptación de una determinada escritura para recoger la fonética de una determinada lengua.

En conclusión, una bilingüe puede ser más importante que mil analogías formales entre signos si dicha bilingüe produce,

III. 2.

en unión de otras o aplicado a documentos no bilingües, resultados satisfactorios. Por ello, nuestro estudio empezará por el análisis de las bilingües egipcio-carias y greco-carias (III. 3). Los resultados, como podrá verse, coinciden en gran medida con los obtenidos anteriormente por Ray y -más parcialmente- Kowalski, aunque podremos obtener nuevos datos de algunas bilingües mal interpretadas.

El siguiente paso de nuestra investigación se dirigirá a las alternancias gráficas entre signos, uno de los modos más seguros para establecer valores de los signos o, como mínimo, para aproximar fonéticamente signos diferentes (III.4).

Un tercer instrumento para el desciframiento lo constituye la observación de ciertas propiedades en la distribución de algunos signos (III.5). En este apartado seleccionaremos sólo algunos signos que presentan un comportamiento significativo.

Junto a las bilingües con onomástica, uno de los instrumentos más importantes para el desciframiento del cario es el repertorio de onomástica -y en menor medida, toponimia-caria de fuentes griegas (III.7), ya que es aconsejable sospechar que la inmensa mayoría del material cario utilizable para el desciframiento oculta nombres propios y que estos han de poder ser comparados con los conocidos por fuentes griegas y, en segunda instancia, con la onomástica minorasiática en general (cf. II.1.2). Previamente, intentaremos establecer en las inscripciones en las que ha de basarse el desciframiento por sus características (fundamentalmente las estelas de Saqqara, p. 185 y ss.) una frontera entre nombres propios y elementos formularios que posibilite la comparación entre secuencias carias que presumiblemente ocultan onomástica y la onomástica caria de fuentes griegas (III.6).

A la hora de comparar probables nombres carios en escritura epicórica con onomástica y toponimia minorasiáticas

III. 2.

de fuentes griegas y -en menor medida- cuneiformes, intentaremos evitar caer en los dos errores en que han incurrido estudiosos como Sundwall o Sevoroskin: la sobreabundancia de elementos formadores de onomástica y la consiguiente licencia para combinarlos caprichosamente. En nuestro caso daremos prioridad a un criterio cualitativo sobre un criterio cuantitativo, de modo que aunque no seamos capaces de analizar todos los probables antropónimos de las inscripciones, podamos ofrecer un número significativo de equivalencias directas que no requieran explicaciones fonéticas complicadas o el recurso continuo a formas onomásticas reconstruidas. En nuestra opinión, tanto más verosímil será una determinada propuesta de desciframiento cuantas menos divergencias haya entre el nombre en alfabeto cario y el nombre en alfabeto griego. El recurso a la identificación de elementos aislados en secuencias parciales será utilizado sólo en casos que nos resulten mínimamente plausibles.

Finalmente, dedicaremos un capítulo especial a aquellos signos cuyo valor no haya podido ser establecido en los apartados anteriores (III.8).

Antes de abordar el estudio lingüístico de las inscripciones carias, es necesario pronunciarse sobre tres pares de signos cuyo estatus parece problemático a algunos autores y a los que hemos hecho referencia en ciertas ocasiones dejando hasta ahora la resolución clara del problema que plantean.

-V y ʎ. En su sistema de transliteración y numeración dado a conocer en 1976, Masson los considera dos signos independientes, contra la opinión de otros estudiosos (especialmente Sevoroskin *passim*). En Masson (1978) los sigue distinguiendo dada la concurrencia de ambos en una inscripción de Saqqara (M 28), aunque considera probable la identidad.

III. 2.

En nuestra opinión, se trata de un único signo, del mismo modo que ∇ / γ o ∇ / γ forman parejas de variantes de un mismo signo. Compárese:

Th. 60 δ : $\nabla \uparrow \text{MON} \ominus$

M 4, M 24: $\nabla \uparrow \text{MON} \ominus$

Sin duda se trata de un mismo nombre de persona.

\uparrow y Λ . Ray (1982b) cree que son signos diferentes y que el segundo, ausente en Saqqara, representa un fonema l en oposición a $\uparrow = b$. Tal suposición ha de ser rechazada, ya que el resto de estudiosos considera \uparrow y Λ simples variantes de un mismo signo. Un buen ejemplo de esta identidad lo ofrecen las siguientes formas:

ΔCVFA MY b

$\Delta \text{CVA} \ominus$ Ad. 4 F

Los argumentos en que basa su distinción Ray son consecuencia de ciertas imperfecciones en su desciframiento que provocan la "ausencia" en Saqqara de un signo para l .

-N frente a W: coincidimos con autores como Otkupščikov y Masson en que W es una simple variante sinistroversa y algo inclinada de N. Las palabras de Otkupščikov (1966) citadas antes (p. 326) pueden ser suscritas totalmente.

A partir de ahora iremos sustituyendo los signos carios por la transcripción que aquí defenderemos a medida que vayamos fijando los valores fonéticos de cada signo. Ello producirá en algunos casos un número considerable de formas intermedias (del tipo $\text{AF} \ominus \ominus > \text{A-r-l-} \ominus \text{-f} > \text{a-r-l-} \ominus \text{-} \ominus > \text{a-r-l-i-} \ominus$) que pueden dificultar un tanto la identificación de las palabras carias, pero creemos que es el único modo coherente de proceder.

Por razones tipográficas, los signos cuya lectura es dudosa y que por ello han sido ofrecidos punteados en II.2 serán recogidos en cursiva una vez transcritos, tal como procede Friedrich (1932). Así, pueden encontrarse formas sucesivas del tipo $\text{A} \ominus \ominus \text{OI} > \text{b-} \ominus \text{-} \ominus \text{-o-a} > \text{b-} \text{e-} \ominus \text{-} \ominus \text{-o-a}$.

III. 3. ANALISIS DE LAS INSCRIPCIONES BILINGÜES

En III.1 hemos observado cómo las bilingües egipcio-carias están detrás de las propuestas más innovadoras de desciframiento del cario. En concreto, vimos cómo los trabajos de Th. Kowaiski y, muy especialmente, de J. D. Ray, suponen un replanteamiento total de ciertos valores fonéticos de los signos carios al poner en duda la relación directa entre sus semejanzas con el alfabeto griego y su contenido fonético. A continuación trataremos de presentar un análisis más detallado de tales inscripciones bilingües egipcio-carias e intentaremos demostrar no sólo la validez de su empleo en el desciframiento del cario, sino también que uno de los principios básicos del desciframiento de Ray -la ausencia de nombres egipcios en transcripción caria- puede ser contestada, a la par que esto permitirá asignar nuevos valores a algunos signos. Dichos valores serán después puestos a prueba mediante la comparación con la onomástica caria de fuente griega, etc. Añadiremos a este análisis el estudio de algunas bilingües greco-carias, en especial la bilingüe de Atenas, y algunas consideraciones sobre inscripciones en griego y cario no exactamente bilingües (en el sentido estricto de correspondencia semántica entre un texto y otro) o cuyo carácter bilingüe no ha sido demostrado.

El término "bilingüe" es especialmente embarazoso. Distinguiremos por tanto entre bilingües *lato sensu* y bilingües *stricto sensu*. Bilingües *lato sensu* son todas aquellas inscripciones que presentan dos lenguas diferentes sin presuponer una relación entre los dos textos. Incluye este grupo, por tanto, también aquellas inscripciones en las que no existe una relación estrecha entre ambos textos o, dicho de otro modo, el carácter bilingüe es casual, no motivado (bilingües impropias). Un ejemplo típico de ello es la reutilización del soporte escrito. Las bilingües *stricto sensu* son un subgrupo del anterior. Se designa con este término a aquellas inscripciones donde existe la certeza o fundadas sospechas de que ambos textos están estrechamente relacionados y obedecen a una voluntad manifiesta de expresarse en dos lenguas diferentes, si bien pueden estar sujetas a factores que empobrecen su valor como tales: una puede ser

III. 3.

resumen de la otra (como ocurre en la trilingüe licia de Janto, donde el texto arameo es un resumen del texto licio), puede estar en juego una onomástica doble -como podría ocurrir en alguna bilingüe egipcio-caria-. A medio camino entre las bilingües impropias y las bilingües *stricto sensu* se encuentran las que denominaremos "bilingües complementarias", es decir, aquellas en las que una inscripción continuación o complemento de la otra. En ellas el carácter bilingüe no es casual, pero su utilidad para el establecimiento de valores fonéticos es nula dada la complementariedad entre una parte y otra.

III. 3. 1. LAS BILINGÜES EGIPCIO-CARIAS

§ 1. Bilingües impropias o dudosas (§ 1. 1: NY E; § 1. 2: M 2; § 1. 3: NY G); § 2. Bilingües complementarias (§ 2. 1: NY I; § 2. 2: 4 S); § 3. Bilingües *stricto sensu* (§ 3. 1: NY H; § 3. 2: NY K; § 3. 3: NY L; § 3. 4: M 7; § 3. 5: M 1; § 3. 6: NY F; § 3. 7: NY M); § 4. Balance de las bilingües egipcio-carias

El número de inscripciones bilingües *lato sensu* egipcio-carias conocidas hasta la fecha es de doce. De éstas, tres han aparecido en el conjunto de estelas de Saqqara publicadas por Masson (1978). Las nueve restantes son inscripciones sobre objetos faraónicos: ocho fueron publicadas por Masson-Yoyotte (1956); la novena, incisa en el zócalo de una estatuilla de Isis, ha sido editada por Sevoroskin (1964b).

Para todo estudioso que se acerque a estas bilingües desde el campo de la lingüística indoeuropea -como es nuestro caso- la lengua egipcia constituye sin duda un gran obstáculo. De cualquier modo, la parte egipcia de estas inscripciones ha sido, a nuestro parecer, suficientemente estudiada por egiptólogos como Yoyotte, Martin o Ray. Nuestro replanteamiento de la interpretación de dos inscripciones no fuerza en ningún momento la opinión sobre el texto egipcio. Los problemas más concretos -y siempre muy localizados- serán oportunamente señalados.

En este comentario pormenorizado de las bilingües egipcio-carias hemos adoptado un orden que no corresponde ni a la cronología de la publicación de las inscripciones ni a su disposición en las diferentes ediciones, sino al valor de las bilingües para el desciframiento del cario: bilingües impropias o dudosas, bilingües complementarias y bilingües *stricto sensu*. Dentro de estas últimas, a las utilizadas por Ray siguen aquéllas que él rechaza como tales y que nosotros, en cambio, consideramos verdaderas bilingües. Esta ordenación gradual permitirá una mayor claridad en la exposición.

§ 1. Bilingües impropias

§ 1. 1: NY E

Todo parece indicar que se trata de una estela reutilizada: "[l'objet] est une stèle de donation sans doute détournée de son usage primitif" (Masson-Yoyotte 1956: 18).

En cualquier caso, el texto egipcio no ofrece ninguna información onomástica sobre el propietario de la estela, ya que contiene una fórmula estereotipada que alude a la escena dibujada en la estela (la ofrenda de un faraón al dios Ptah): *El rey H̄a'abriē, amado de Ptah; el hijo de Rē Wahpriē (Apries) dotado de toda vida como el sol, eternamente*. La referencia a Apries permite datar la estela entre el 588 y el 568 a. C.

Por todo ello, esta inscripción se revela totalmente inservible como bilingüe para el desciframiento del cario.

§ 1. 2: M 2

Los editores de las inscripciones de Saqqara, Masson y Martin, no vacilan en considerar esta inscripción bilingüe *lato sensu* un caso de reutilización¹. Por otra parte, la inscripción caria parece haber sido deliberadamente dañada y su legibilidad es casi nula.

§ 1. 3: NY G

Esta estela es de carácter funerario. Un orante (P3-di-3st) presenta una ofrenda a Osiris e Isis. La fórmula clásica de ofrenda funeraria nos indica el matronímico del difunto: P3-di-3st (= "Pet-3si o "Pete-3-si " Aquél que Isis ha dado") hijo de T3-di(t)-Wsir (= "Tet-usiri "Aquella que Osiris ha dado").

¹ "The Carian text was evidently added later" G. T. Martin *apud* Masson (1978: 61).

III. 3. 1.

Ni el sistema de transcripción tradicional ni el sistema de Ray invitan a pensar que el texto cario contenga estos nombres. Sólo Zauzich (1972: 9), Kowalski (1975: 90) y Faucounau (1980) -a medias²- han "conseguido" leer ambos nombres en la parte caria.

El texto cario presenta una estructura trimembre muy frecuente en las inscripciones funerarias (vid. III.6):

QF600 : MAFNA00X6 / VΔOFVIX6

Ray (1982b) lee:

q-r-e-0-o : p-a-r-m-a-ś-ś-h-e k-d-o-r-u-ld-h-e.

En este caso no es tan claro que se trate, como en la estela anterior, de una reutilización. Masson-Yoyotte (1956: 29-30) notan la existencia de omisiones y negligencias en el texto egipcio pero concluyen que no son prueba suficiente para atribuir toda la estela a un extranjero. Por otra parte, el carácter funerario del texto egipcio no habla ni a favor ni en contra de que la estela haya sido reutilizada, ya que el propio texto cario parece ser también el nombre de un difunto acompañado de su filiación y quizás de un étnico. Si realmente se tratase de una bilingüe *stricto sensu*, habría que pensar en una denominación doble del individuo. En el caso del segundo nombre cario tal suposición no es obligada si se piensa en que puede ser el patronímico (frente al matronímico de la parte egipcia). Sería interesante suponer que el titular de la estela es el hijo de un cario y una egipcia, que utiliza en consecuencia una doble denominación y que menciona a su padre en la parte caria y a su madre en la egipcia. Pero en tal caso, la estela resultaría igualmente inservible, ya no

² Faucounau (1980: 296) supone que los nombres de divinidades egipcias que aparecen en ambas palabras han sido sustituidos por dioses carios equivalentes (unos desconocidos "Ovuz = Isis y "Pav- = Ostris).

III. 3. 1.

existiría punto de contacto entre los nombres de la parte egipcia y los de la parte caria.

§ 2. Bilingües complementarias

§ 2. 1: NY I

El texto egipcio presenta una fórmula habitual de tipo votivo "Pueda Horus hacer que X viva" o "Pueda Horus dar la vida a X", mientras que el texto cario consiste solamente en una palabra, sin duda el nombre del individuo que desempeña la función ya de sujeto ya de complemento indirecto, según se entienda el texto egipcio, de la oración anterior¹. Estamos, pues, ante un objeto que era fabricado en serie y cuyo comprador añadía su nombre a la fórmula estereotipada.

El nombre cario aquí presente, MΔGAQ, [Ray ü-d-e-a-q, Sevoroskin U-d-e-a-i, Masson 32-d-e-a-14] está atestiguado también en Tebas (Th. 53 §) con la variante M Δ M A Q².

Dado que en Tebas (Th. 53 §) aparece el nombre en la misma forma adiesinencial (MΔMAQ, sin -Q "genitival") y en solitario, y que en tal tipo de inscripción -el grafito de un visitante- cabe esperar un nominativo más que un dativo, nos inclinamos a pensar que en este objeto faraónico también estamos ante un nominativo (salvo que el posible dativo en cario fuera idéntico al nominativo, lo que dejaría las cosas igual)³.

¹ Vid. Masson-Yoyotte (1956: 36, n.2). (Sobre la doble interpretación gramatical del texto egipcio: p. 37).

² La alternancia θ/M, que ha sido estudiada detalladamente por Meier-Brügger (1979a: 81-86), será tratada en III.4.

³ La propuesta de un dativo (un "Obliquus" para ser más exacto) fue formulada por Brandenstein (1935a: col. 145), pero téngase en cuenta que su lectura (wdeaa) carece actualmente de valor. Más lejos va Steinherr (1955), que lee p-l-d-e-a-i (M sería una ligadura de Π + Γ), dativo del (presunto) nombre cario de Apolo, análogo a la forma lidia πιδανός. Nótese las juiciosas críticas a esta interpretación en Masson-Yoyotte (1956: 39-40): no se espera el nombre de un dios, sino el de un particular. Por otra

III. 3. 1.

§ 2. 2: §

Publicada en Sevoroskin (1964b) y recogida en Sevoroskin (1965: 309 y 313 = 4 §), esta inscripción sobre el zócalo de una estatuilla de Isis es otro caso de bilingüe complementaria y por consiguiente, muy semejante al texto anterior: a un texto banal en egipcio que también admite dos interpretaciones sintácticas -"Isis, da la vida a X" - "Isis, haz que X viva" (Sevoroskin 1964b: 60)- siguen dos palabras en cario que en transcripción normalizada son:

AFYAMM : MFPA@FOM (texto egipcio)

No hay que descartar una ordenación FOM - texto egipcio - AFYAMM - MFPA@, según por donde se empieza a leer el texto en el zócalo.

Kowalski (1975) no lo utiliza. Por su parte, Ray (1982b) lee a-r-k'-a-ê-s : s-b-š/q-a-t-b-o-s⁴ .

En su breve comentario, Ray se limita a comparar a-r-k'-a-ê-s con el nombre AF@AE@, por él leído a-r-q-a-ê-š, así como a constatar los elementos s-b- y -o-s, presentes en otras inscripciones de Caria y Egipto.

La lectura de Fauconau (1984) es absolutamente carente de valor y la comentamos aquí como curiosidad: sin ningún tipo de justificación ni comentario empieza a leer por FOM, interpreta la línea de interpunción como | (!) ; en AFYAMM lee la primera A como b, P como r,

parte, la tendencia actual es la de leer en lidio q, no p, por tanto qldans: Heubeck (1959 b, 1969); Gusmani (LW), así como la de rechazar por carente de base la identificación de este nombre con Apolo (Heubeck 1959, Gusmani LW).

⁴ Sobre las dudas de Ray en torno al tercer signo de la segunda palabra, vid. supra , 210.

III. 3. 1.

Υ como u; asigna a Μ un valor *mn*; lee la interpunción entre Μ y Μ como una nueva <1> (!!):

Γ Ο Μ (egipcio) Ι Α Ρ Ψ Α Μ Μ : Μ Γ ϕ Α ●
b-o-s (egipcio) i-b-r-u-a-mn? s-i-s-b-q-a-θ

Ateniéndose a las fotografías del zócalo publicadas por Sevoroskin (1964b), como mucho puede aceptarse que la letra Α que Fauconau lee como *b* parece incompleta y con algo de imaginación podría pensarse en ϖ (= *b* según Ray y Fauconau), si bien orientada en sentido contrario a las otras dos ϖ que aparecen en la inscripción. El resto de *emendationes* -ni siquiera argumentadas en su artículo- son inaceptables: Ι no puede ser un signo fonético, ya que su uso en todo el material cario es simplemente como signo de interpunción. En el caso de su lectura *s-i-s-b-q-a-I* es todavía más inaceptable: la fotografía de esta cara del zócalo muestra con meridiana claridad que se trata de dos puntos (:), no de una línea vertical. Igualmente su lectura *u* en *i-b-r-u-a-mn?* es desautorizada por la fotografía, que muestra claramente un signo Υ, no Υ (*u*). Por último, los valores asignados a Ρ (<*r*>) y Μ (<*mn?*>) son harto dudosos. En concreto, este último se basa en una interpretación errónea de la bilingüe greco-caria de Atenas (vid. infra).

Ni que decirse tiene que la versión de Fauconau (1984) ΒΩς Isis DONNANT LA VIE - Ιυβραιμης Σις-Bakkas no merece ninguna atención.

La interpretación del texto cario se sustrae por ahora a cualquier análisis. La ausencia de la desinencia de "genitivo" (-Θ) en la segunda palabra lleva a pensar que ésta puede ser un adjetivo o una aposición de la primera. Al tratarse de una bilingüe complementaria, resulta obvia su nula aportación.

§ 3. Bilingües *stricto sensu*

§ 3. 1: NY H.

El texto egipcio presenta dos nombres, el segundo muy posiblemente truncado¹:

Tj-hp-mw s; Tj

("Tja-ḥ(a)pī-maw hijo de Tja...?" según la vocalización ofrecida en Masson-Yoyotte (1956: 32), quienes además añaden (*ibid.*, n. 2) la transcripción acadia del nombre: Saḥ(sīḥ)-pī-ma-a-u).

El primer nombre es claramente egipcio ["Gu'Apis se saisisse d'eux"]; una forma abreviada del mismo (Tj im-w) es la que encontramos en las formas griegas Σαμαῦς, Ταμῶς, Θαμῶς (Masson-Yoyotte 1956: 32 n. 2).

El texto cario es el siguiente:

†ANOV †AVAΘΘ ◉AFMΘΘ².

Existe el consenso de que † no es sino una variante del por otra parte poco frecuente signo en forma de flecha †. Obviamente, no ha pasado desapercibido el hecho de que en ambas lenguas el nombre del propietario y el de su padre empiecen del mismo modo: Tj-...Tj- * †...†. Añádase a ello que por el tiempo en que se publicó la estela, el signo † se leía ti. De este modo, Masson-Yoyotte (1956) llegan a dudar de que sea un azar y plantean la posibilidad de que los nombres egipcios han sido elegidos de manera que recuerden la primera sílaba, T-a(?) de sus nombres indígenas (Masson-Yoyotte 1956: 34).

A partir de Kowalski (1975), la relación entre el primer nombre de ambos textos ha quedado establecida con mayor

¹ En Masson-Yoyotte (1956: 32) no se excluye que el nombre del padre sea sencillamente Tj (vocalizado Tja).

² En Masson-Yoyotte (1956) se leía ◉AFMΘΘ. Dicho error ha sido subsanado por el propio Masson en diversos lugares.

III. 3. 1.

claridad: su identificación $N = m$ (no n) y la atribución a ʃ , ʃ de un valor palatal africado (transcrito por él $\langle\text{č}\rangle$ con un valor $/\text{tʃ}/$), junto con las identificaciones tradicionales para los signos vocálicos ($A = a$; $O = o$; $V = u$) da lugar a una lectura č-a-m-o-w, que es puesta en relación con las transcripciones griegas antes citadas (y otras variantes) de la forma abreviada $\text{T}\text{ῆ}\text{im-w}$ del nombre egipcio. Kowalski aduce además el nombre cario Σαμ(υ)ος (Zgusta KPN § 1367), al que considera de origen egipcio.

Ray (1981) lee también č-a-m-o-u y sugiere un valor $/\text{ts}/$ aunque también habla, siguiendo a Sevoroskin (1965) de una $/\text{t}/$ palatalizada o fricativa³. En cuanto a la relación de este nombre con respecto al egipcio, sigue las comparaciones de Kowalski.

En Ray (1982b), se introduce como novedad la comparación de $\text{ʃANOV} = \text{č-a-m-o-u}$ con el antropónimo cario Σαμ(υ)ος . Ray señala además que este nombre cario puede ser o puede no ser el mismo que el nombre egipcio.

Dejando de lado los valores de los signos vocálicos, es bien cierto que el esquema consonántico del nombre ʃ-N , con la asignación de un valor dental a ʃ ʃ y de m a N (ratificado por otras bilingües, vid. infra), permite comparar a tres bandas la forma caria, el nombre puramente egipcio que aparece en la bilingüe (más exactamente la forma abreviada del mismo) y el antropónimo cario. Ello supone una serie de hipótesis alternativas sobre la relación existente entre los tres nombres que pasaremos a analizar a continua-

³ Para ser exactos, Sevoroskin (1965: 69) habla de una afrizada, no de una fricativa, y añade una posible equivalencia fonética $/\text{ts}/$. Creemos que hay un lapsus terminológico en Ray (1981).

III. 3. 1.

ción:

a) †ANOV representa el nombre cario Σαυω(υ)ος, tal como propone Ray (1982b). Esta hipótesis presenta a su vez dos alternativas, señaladas por el propio Ray: (a 1): el nombre Σαυω(υ)ος es de origen egipcio y fue adoptado por los carios; (a 2): el nombre Σαυω(υ)ος es puramente cario.

b) †ANOV no tiene nada que ver con Σαυω(υ)ος. A su vez, tenemos dos alternativas: (b 1): es el mismo nombre egipcio que el de la parte jeroglífica; (b 2): es un nombre cario diferente de Σαυω(υ)ος.

Común a todas estas hipótesis es la idea, presente ya -aunque referida parcialmente al sonido inicial- en Masson-Yoyotte (1956), de que la semejanza entre el nombre egipcio no es casual: o bien se trata del mismo nombre (hipótesis a 1, b 1) o bien el individuo cario ha adoptado *deliberadamente* como segundo nombre un antropónimo semejante fonéticamente al suyo propio; dicho en otros términos, el individuo lleva dos nombres que se explican respectivamente en el marco de cada una de las dos lenguas y que suenan de modo parecido (hipótesis a 2, b 2).

De entrada, creemos que la hipótesis (a 1) -tanto †ANOV como Σαυω(υ)ος son la adaptación del nombre egipcio *Tj-ḥp-mw-* ha de ser descartada. Como hemos señalado repetidamente en el análisis de la onomástica caria (p. 66, p. 73), Masson (1959) ha demostrado que supuestos casos de nombres egipcios en la onomástica caria de fuentes griegas han de ser descartados, ya que se tratan de simples casos de homofonía y los nombres en cuestión pueden analizarse claramente en el marco de la onomástica anatolia. Este es, indudablemente, el caso de Σαυω(υ)ος, aunque no esté tan claro como en otros ejemplos el modo de analizar sus componentes. En la secuencia -υω(υ)ος se ha querido ver repetidas

III. 3. 1.

veces el elemento léxico anatolio *muwa-* (vid. pp. 60-61). De este modo lo analizan Sundwall (ENL: 163, 243, en este último caso con dudas), y Friedrich (1931: 359). Más lejos va Brandenstein (1935a: col. 142), que analiza el nombre como "kleinasiatisch"(!) *sa-* = *πρo* + *muwa* = *θυ-μός'*, por tanto = *πρόθυμος*⁴. Esta explicación tropieza con el problema de que la forma "minorasiática" *sa-* no existe, salvo que se trate de la preposición hetita *ser*, *sara* (luv. *sarri*, *sarra*)⁵, sin duda la que aparece en nombres carios del tipo *Σαρυσσωλλος*, tal como el propio Brandenstein (1935a: col. 143) señala, por lo que esperaríamos **Σαρ(α)μωυος*. Sevoroskin (1965: 227, 259) prefiere ver un compuesto **sam+ove-*, con un primer elemento que aparece también en *Σαμυλια*, *Σαμασσις*, etc.

Sea cual fuere el análisis desde el punto de vista de la onomástica hetito-luvita, no parece difícil encontrar al menos elementos formantes de nombres propios que puedan dar razón de *Σαμω(υ)ος* en el seno de dicha onomástica. Descartados además otros casos de presuntos nombres egipcios incorporados a la onomástica caria, resulta aconsejable desechar la idea sugerida por Ray (1982b) de que el nombre cario de fuentes griegas es de origen egipcio (hipótesis a 1).

Establecido que *Σαμω(υ)ος* es un nombre puramente cario, lo que invalida la hipótesis (a 1), resulta mucho más difícil escoger entre las alternativas restantes. Creemos, no obstante que la hipótesis (b 2) *-fANOV* es un nombre cario diferente de *Σαμω(υ)ος*- ha de dejarse por ahora de lado, ya que no tenemos noticia de nombres carios o anatolios que

⁴ Sobre esta pseudoglosa de Brandenstein, vid. p. 35.

⁵ Cf. Laroche (1958: 176-180, 185).

III. 3. 1.

puedan aproximarse a \dagger ANOV (con \dagger dental y N = m), si se exceptúa tal vez la forma $\tau\alpha\mu\upsilon\upsilon$ (cf. Neumann 1961, que la relaciona con luv. *tiyammī* "tierra"), aunque su función no está nada clara.

De este modo, la cuestión queda reducida a dos alternativas que se excluyen mutuamente: o bien \dagger ANOV corresponde a $\Sigma\mu\upsilon\upsilon(v)\upsilon\varsigma$, o bien corresponde a $\underline{\tau}j\text{-}\eta p\text{-}m w$ (o mejor, a su forma abreviada $\underline{\tau}j\text{-}im\text{-}w$). En el momento actual de la investigación no vemos posible decantarnos por una de las dos soluciones, aunque de cualquier modo, ambas avalan un valor dental (o cercano a dental) fricativo o africado de \dagger .

Esta bilingüe nos permite, pues, establecer dos valores fonéticos, aunque uno de ellos muy impreciso: N representa un sonido *m* y \dagger un sonido de las características antes apuntadas. Para este último proponemos una transcripción provisional \dagger^6 , ya que mantiene la ambigüedad sobre el valor exacto del signo.

Valores establecidos a partir de MY H:

$\dagger = c$

N = *m*

En el supuesto de que el nombre c-A-m-O-V fuera el mismo que $\Sigma\mu\upsilon\upsilon\upsilon\varsigma$, ello nos permitiría establecer los valores vocálicos de A = *a*, O = *o*, V = *u*. Como veremos más adelante, estos valores son confirmados por otros datos.

§ 3. 2: MY K

El objeto MY K es uno de los pocos que contiene un nombre "bárbaro" en la parte egipcia (*Prim*), por tanto uno de

⁶ Kowalski (1975) -a quien sigue Ray (1982b) lo transcribe mediante δ . Para simplificar la transcripción, preferimos adoptar *c*.

III. 3. 1.

los pilares del desciframiento de Ray.

El texto egipcio consiste en la siguiente fórmula: "Pueda hacer Apis que Prim p̄whm viva". La interpretación de la palabra que acompaña, a modo de epíteto, al nombre propio extranjero es muy difícil. Masson-Yoyotte (1956) descartan hipótesis anteriores (= "intérprete") y se inclinan por "heraldo" o "del (servicio del) heraldo (real)" sin descartar que sea un nombre propio.

La parte caria, pese a su importancia para el desciframiento, presenta también problemas. Consta de dos leyendas:

(I) MAFADEN : AFNOV+G

(II) MAFBDEN I MFM0AO.

Masson-Yoyotte, incapaces de reconocer en el texto cario el nombre correspondiente a Prim proponen interpretarlo como "Larga vida a X-Larga vida a Y", de modo que la palabra repetida dos veces (con una alternancia A / B) equivaldría a "larga vida" o similar.

Un primer paso hacia la identificación *Prim* = MAFBDEN, MAFADEN es la de Zauzich (1972) que lee F-a-t-a-l-e-m, partiendo del hecho de que en el texto egipcio *pr* es "eine gewöhnliche Schreibung für *ptr*"⁷. Esta posibilidad ha sido descartada por Yoyotte (*apud* Masson 1973: 195, n. 41): una grafía de tipo *ptr* es de tipo *histórico*, ya que desde el Imperio Medio, *t* había dejado de pronunciarse.

Por otra parte, la lectura de Zauzich se basa en una corrección muy discutible del texto publicado por Masson-Yoyotte: en su sistema de desciframiento, Zauzich lee N = *n* y M = *m*, por lo que en este caso se ve obligado a suponer que hay que leer MAFBDEN, MAFADEN.

⁷ Téngase en cuenta que en egipcio no hay líquida lateral.

III. 3. 1.

con el fin de obtener un fonema final *m* correspondiente al de la parte egipcia. Esta *emendatio* es rechazada por Masson (1973[74]) por filológicamente incorrecta⁸.

El tratamiento de esta inscripción en Kowalski (1975) nos acerca ya a equivalencias más adecuadas: p-a-r-a-j-e-m y p-a-r-ḥ-j-e-m. Esencialmente es la misma lectura que Ray (1982b), salvo para el raro signo B, que Ray lee, convencionalmente, *ae*.

Este texto, pues, nos ofrece tres equivalencias que discrepan con las transcripciones tradicionales: M = p (no *m*), N = *m* (no *n*: ya en MY H, cf. supra), F = r (no *v*). Menos claro es el valor de los signos D (Ray <j>), E (Ray <é>) y muy especialmente B (Ray <ae>), sobre los que no nos pronunciaremos por ahora, dada su más que probable pertenencia al ámbito vocálico.

Identificando MAFBDEN y MAFADEN con egipcio *Prim*, hay que rechazar la interpretación del texto cario sugerida por Masson-Yoyotte (1956), que suponía ver en la palabra caria repetida una fórmula del tipo "Larga vida" o "Que viva". Parece preferible suponer "P. el heraldo(?). Que P. viva"⁹. Desgraciadamente, no hay modo de ver por ahora cómo identificar las dos palabras carias restantes¹⁰.

⁸ Según Masson (1973[74]: 39-40), el dibujo de Masson-Yoyotte (1956: 46) es totalmente fiable: N | y N :

⁹ O incluso "P. a X", donde X representaría un nombre de divinidad identificable con Apis (mencionado en la parte egipcia).

¹⁰ La suposición de Fauconau (1984: 237) -la propia inscripción caria sería una bilingüe cario-semítica- es, a nuestro juicio, totalmente fantástica.

III. 3. 1.

Valores establecidos a partir de MY K:

M = p

F = r

N = m (cf. MY H)

§ 3. 3: MY L

También en este caso, el texto egipcio contiene un nombre posiblemente cario: "Pueda Atum, el gran dios, hacer que *srkbym* viva y esté con buena salud". Ya en Masson-Yoyotte (1956: 52-53) se supone una forma posible "*srk-byōm¹¹*" y se recuerdan los finales de nombres propios carios en -(t)ωους, pero la posibilidad de encontrar este nombre en el texto cario es descartada.

El texto cario es el siguiente:

ⲁⲀⲢⲓⲧⲚⲚⲟⲛ : ⲕⲖⲢⲓⲠⲚⲁⲩⲩⲟ : Ⲣⲓ[.]ⲚⲐⲓ ⲁⲟⲩ ⲢⲓⲚⲓ

Una vez más ha sido Kowalski (1975) quien por primera vez ha sentado las bases para reconocer en la parte caria el nombre que aparece en egipcio: en la forma ⲁⲀⲢⲓⲧⲚⲚⲟⲛ que aparece al principio de la inscripción caria, y aplicando los valores ya comentados (N = m, F = r) así como otros no tradicionales para ⲁ = s (no r), Ⲣ = b (no l), e identificando ⲓ (variante ⲓ en esta inscripción) con una velar aspirada (<k> en su sistema de transcripción), llega a una forma *s-a-r-kb-r-o-m*, donde lo más discutible es la equivalencia Ⲗ = r (una "r apico-palatal non vibré" según Kowalski 1975: 89).

Fay (1981, 1982a, b), mantiene el valor vocálico ya desde

¹¹ La vocalización *ō* del elemento final *ym* sugerida por Masson-Yoyotte se basa en que *ym* está escrito como la palabra egipcia *ym* "el mar" (vocalizado *yo^hm*).

III. 3. 1.

antiguo dado a θ, es decir, e. Su lectura š-a-r-k-b-e-o-m se ajusta mejor vocálicamente al posible nombre cario oculto tras *šrkby^om*: nótese que Masson-Yoyotte (1956) sugerían reconstruir una forma **Sarkebiôm* (gr. «Σαρκεβίωμος») a partir de nombres carios paralelos en τωμος.

Aunque en nuestra opinión el valor vocálico de θ no es exactamente e, dejaremos por ahora, tal como anunciamos al inicio de este capítulo, las consideraciones sobre el valor de los signos vocálicos al estudiar las bilingües egipcio-carías, ya que vocalizaciones como las sugeridas por Masson-Yoyotte son puramente hipotéticas.

El resto de la inscripción no asegura por ahora que podamos encontrar en ella una fórmula semejante a la egipcia, vid. III. 6. sobre esta cuestión.

Valores establecidos a partir de MY L:

d = š

f = r (cf. MY K)

γ ∇ = k

† = b

N = m (cf. MY H, MY K)

§ 3. 4: M 7

Si alguna inscripción egipcio-caría reúne las mejores condiciones para ser una bilingüe *stricto sensu*, ésta es sin duda la estela M 7. Los editores del texto cario y egipcio no dudan de que se trata de dos textos contemporáneos y estrechamente relacionados: "*both the Carian and the hieroglyphic inscriptions are bodily and deeply incised, and are evidently contemporary. They combine to complete the full eight of the stela*" (Martin apud Masson 1978: 86); "*Il s'agit, malgré sa brièveté relative, d'un des plus beaux documents de Saqqâra, et, sinon d'une véritable bilingue, d'une combinaison de textes ayant un rapport quelconque entre*

III. 3. 1.

eux." (Masson 1978).

El texto cario se compone de tres nombres acabados en
⊙:

AFΔθd⊙ VFMXΔθ⊙ ΥθΑΥΜθ⊙.

El texto egipcio, por su parte, presenta dos nombres (no egipcios) y, por desgracia, sólo el inicio del tercero. La fórmula egipcia deja bien a las claras que se trata del nombre del difunto seguido de dos filiaciones sucesivas (patrónimo y papónimo). La lectura de Martin es la siguiente:

'Irš(3) s3 Nrskr s3 'I'ḥ[...]

La lectura 'I'ḥ del inicio del tercer nombre es dudosa (podría ser también spr, spt o šsp). En lo que concierne a los dos primeras palabra del texto cario, la lectura de Ray (1981, 1982a, b) es a-r-d-e-š-š u-r-s-h-d-j-š. Nuevamente encontramos f = r y d = š, pero el resto de identificaciones no está tan claro, y así lo ha denunciado Gusmani (1988).

Uno de los errores de Ray es no haber tenido en cuenta la posibilidad de que, dada la ausencia de l en egipcio, r oculte dicho fonema en la transcripción de nombres carios, donde la presencia de un fonema lateral (o varios) parece garantizada por los testimonios de fuentes griegas¹². Una de las aportaciones de Faucounau (1984) al desciframiento del cario es la identificación Δ = /l/, si bien Faucounau no da a favor de ella ningún argumento¹³. Tal identificación soluciona bastantes problemas (pero no todos) en esta inscripción:

¹² Esta posibilidad sí fue tomada en cuenta por Masson-Yoyotte (1956) al especular sobre los posibles nombres carios que pueden ocultar los textos egipcios.

¹³ Sólo ofrece la comparación a-r-l-e-š (AFΔθd) = gr. Αρλισσις sin mayores complicaciones.

III. 3. 1.

'I r § N r s k r
A-r-l-θ-§-(Θ) V-r-s-h-l-(Θ-Θ)

Como puede observarse, el grupo cario *rl* es transcrito en egipcio por *r*, quizás debido a una reluctancia a escribir *rr*, mientras que en el segundo nombre, tenemos la lógica correspondencia cario *l* egipcio *r* en el cuarto fonema.

Al valor de la identificación $\Delta = l$ contribuye además el hecho de que A-r-l-θ-§- encuentra un buen reflejo, al menos a nivel consonántico, en el nombre cario de fuente griega Αρλισσις¹⁴, algo sobre lo que volveremos en III.7, una vez fijados los valores de los signos vocálicos. La transcripción de cario *X* (*h*) mediante egipcio */k/* no deja de acercarse una forma a la otra.

El único problema lo plantea ahora la inexistencia de una nasal en la parte caria que corresponda a egipcio *n*. Ray piensa que puede haber de por medio algún tipo de nasalización. Sin rechazar esta posibilidad, aventuraremos más adelante otra posible solución (vid. infra § 3.7).

En lo que concierne al tercer nombre, Ray (1981) lee en la parte egipcia *r* por 'Iḥ y dice que es posible un error de *r* en lugar de *k* en escritura egipcia. En Ray (1982b) se da por válido *K(?)*.

Al no ser especialistas en lengua egipcia, no podemos manifestarnos sobre estas correcciones a la lectura de Martin por parte de Ray. Sólo señalaremos que tal explicación adolece

¹⁴ Ray ha aducido como reflejo de su lectura a-r-d-θ-§ el nombre Αρλισσις (cario; Zgusta KPN § 106-1), pero se ve obligado a admitir una pronunciación especial de <d>, cercana a */r/*. Creemos que la lectura y la identificación de Faucounau es preferible.

III. 3. 1.

de una acumulación de hipótesis: se lee de una manera una letra dificultosa para luego añadir que la lectura propuesta puede ser un error por otra lectura diferente. Es evidente que leer *k* está en consonancia con el valor que cabe esperar del primer signo del tercer nombre en escritura caria (7) de acuerdo con la inscripción MY L. No obstante, no hay que descartar la posibilidad de que el texto cario presente o el matronímico o el étnico del difunto en vez de su papónimo.

Finalmente, la posibilidad de que el tercer nombre corresponda a una persona que lleva dos nombres, uno cario y otro egipcio, tampoco ha de ser excluida¹⁵.

Valores establecidos a partir de M 7:

f = r (dos apariciones; cf. MY K, MY L)

Δ = l (dos apariciones)

ϣ = s (cf. MY L)

M = s

† = h

§ 3. 5: M 1

La inscripción anterior ayuda a comprender la estela bilingüe M 1. El texto cario empieza con la típica construcción AFA@Q VAD AFAMO[, si bien el resto de la inscripción está bastante dañado.

Por su parte el texto egipcio presenta dos posibles nombres carios en sendos marcos rectangulares. Uno de ellos es leído por Martin como *Nrš*, si bien admite la posibilidad de que el signo egipcio 𓆎 = *m* esté escrito por 𓆏 = *i*, con lo que el nombre sería *'Irs*, justo el mismo de la inscripción M 7 antes comentada. En tal caso, no puede ser una casualidad que en el texto cario aparezca de

¹⁵ Tal como señala Martin (apud Masson 1978: 87), un inicio de nombre propio con *'Ih* es concebible en egipcio.

III. 3. 1.

nuevo el mismo nombre que en M 7 AFΔΘϛ.

La lectura del otro nombre es dificultosa, así como la relación que mantiene con el primero, dado que el final de la inscripción es ilegible. Martín lee, sin seguridad, *Hrym-*
3 (?).

Ray supone de nuevo $\theta = m$ por $\theta = i$ y lee *'Irym*. Esta corrección resulta de sumo interés. De entrada, supone que tanto los dos nombres en escritura egipcia como los dos nombres en grafía caria tienen el mismo inicio:

'Iṛḥ = AFΔΘϛ-
'Irym = AFΔMO[

lo que significa una clara correspondencia entre egipcio *'Ir* y AFΔ- o, dicho de otro modo, que egipcio *'Ir* está transcribiendo cario AFΔ-.

Además, la correspondencia *'Irym* = AFΔMO[permite suponer la existencia de un signo $\mathbb{M} = m$ que corresponda a egipcio *m* en la parte truncada de la forma caria. Si integramos AFΔMO[\mathbb{M}], el resultado es triplemente óptimo:

1) Existe una forma AFΔΘON (sin duda un antropónimo) en la inscripción caria M 35. Aceptando una alternancia \mathbb{M} / θ , ya mencionada anteriormente (p. 358 n. 2) y que será analizada aquí en III.4, resulta factible comparar AFΔMO[\mathbb{M}] con la mencionada palabra AFΔΘON de M 35.

2) egipcio *ym* representaría entonces la secuencia caria MO[\mathbb{M}], del mismo modo que representa ΘON en MY L (cf. supra), con la alternancia \mathbb{M} / θ mencionada en el párrafo anterior.

3) del mismo modo que AFΔΘϛ, leído A-r-l-θ- \mathbb{M} encontraba un buen reflejo -en términos consonánticos- en el nombre cario Αρλιουίς (cf. supra § 3. 4.), trasladando a AFΔΘON, AFΔMO[\mathbb{M}] los valores $\mathbb{F} = r$,

III. 3. 1.

A = l, N = m, establecidos anteriormente gracias a otras bilingües, las lecturas resultantes A-r-l-@-O-m, A-r-l-M-O-[m] pueden ponerse en relación con el antropónimo cario de fuentes griegas Αρλιουός¹⁶. Como veremos en III. 7, la correspondencia es exacta una vez establecidos los valores vocálicos.

Difícil es la cuestión que plantea la relación entre los dos nombres propios en la parte egipcia. Hemos de señalar que la explicación de Martin es harto confusa. Por una parte, da por supuesto que 'Irs (o Mrs) es el nombre del propietario¹⁷, pero al tratar el segundo nombre, que lee *Mrym*, añade: "The last sign is almost certainly an aleph rather than a si sign (...). The latter would have suggested a filiation sign, the text then reading: ... mrym(?) son of Mrs(?)". No entendemos cómo puede conciliarse la certeza de que el primer nombre es el propietario de la tumba con la posibilidad de que pase a ser el nombre del padre del individuo citado en el segundo texto, si eso es lo que pretende decir Martin. De todos modos, dado que este estudioso descarta casi totalmente esta posibilidad, parece lógico aceptar que 'Irs es el propietario de la tumba, tal como sugiere asimismo el texto cario. Cuestión más difícil aún es saber qué puede significar que el segundo nombre, que sin duda corresponde al segundo nombre de la parte caria, no aparezca detrás del nombre del propietario ni introducido por la palabra si, sino que esté situado en otro rectángulo. Pueden sugerirse varias soluciones, pero creemos que ha de tratarse de quien entierra al difunto, ya sea su padre o bien, si suponemos una práctica paponímica, su hijo¹⁸.

¹⁶ Cf. Adiego (en prensa).

¹⁷ "Before the face of the stela-owner is a rectangle containing an inscription which, in view of its position and determinative, can only be the owner's name" (Martin apud Masson 1978: 58-59).

¹⁸ Ray (1981: 156) ha sugerido ver en dos grafitos de Abidos dicha práctica paponímica: q-r-m-o-s-e e-Y-u-q-@ (Ab. 13a F) y h-e-Y-u-q q-r-m-o-s-e-@ (Ab. 14 F) [según el sistema de lectura empleado en Ray 1981]. De todas maneras, dichas inscripciones plantean serios problemas de

III. 3. 1.

Valores establecidos a partir de M 1:

f = r (dos apariciones; cf. MY K, MY L, M 7)

Δ = I (dos apariciones; cf. M 7)

ϕ = s (cf. MY L, M 7)

A ellos puede añadirse N = m, de ser correcta la integración propuesta (cf. MY H, MY K, MY L)

Introducción al estudio de MY F y MY H

El estudio que hemos llevado a cabo hasta ahora de las inscripciones bilingües *lato sensu* coincide en términos generales con el realizado por Ray (1981; 1982a, b; 1987): las dos primeras (MY E y H 2) son reutilizaciones seguras, por lo que quedan fuera del bilingüismo *stricto sensu*. La situación de MY G es ya más dudosa: puede ser tanto una reutilización como uno de los casos barajados por Ray de doble denominación del difunto.

Por último, las seis restantes (MY H, MY I, MY K, MY L, M 7, M 1) son bilingües *stricto sensu*: obedecen a una clara voluntad de expresarse en ambas lenguas y, en aquellos casos en que aparece el nombre del difunto en la parte egipcia (no ocurre así en MY I, bilingüe "complementaria") no se trata, salvo en el complejo caso de MY H, donde puede estar en juego algún tipo de homonimia, de un sobrenombre sino del propio elemento onomástico cario transcrito en caracteres egipcios. Como hemos señalado repetidamente, J. D. Ray ha basado su desciframiento en la premisa de que lo contrario no ocurre nunca. Dicho más claramente, en la parte caria no aparece jamás el intento de transcribir un nombre propio egipcio adoptado por un cario. En el estudio de las inscripciones MY F y MY H intentaremos demostrar que tal premisa no es totalmente

lectura (cf. análisis epigráfico en p. 171 y ss.).

III. 3. 1.

cierta, si bien -tal como suele ocurrir muchas veces- le ha sido muy útil por su carácter restrictivo al egiptólogo inglés para conseguir sentar las bases del desciframiento de la escritura caria. Por tanto, rechazamos la postura de Ray consistente en negar que MY F y MY M puedan ser utilizadas para el desciframiento del cario, ya que creemos que es posible hallar en la parte caria el nombre puramente egipcio de la parte jeroglífica. Ello redundará en la obtención de valores fonéticos totalmente novedosos para tres signos carios de gran importancia por su uso frecuente en la escritura.

§ 3. 6: MY F

La estela de Lausana, de carácter funerario, está dedicada a un tal *Psmṯk-(wy)-Nit* (vocalizado **Psamēdik-'aw-Nit* en Masson-Yoyotte 1956: 26-27) hijo de *Wṯḫ-ib-r'-nb-[Ḳn(t)]* (vocalizado **Wāḫpriē'-neb-qen*), cuyos significados son, respectivamente, "que Psamético esté en las manos de Neit" y "Wāḫpriē' es poseedor de valentía".

El texto cario es el siguiente:

BMNcVWYDGGD | VD | VAFGAO | QVXIIO | MASA.

La lectura de Ray (1962b: 191) es: P-s-m-š-k-u(?) - k'-j-e-q-š u-j(?) k'-a-r-e-a-š š-u-33-ld-e-š(sic). Sobre el primer nombre cario comenta: "The deceased man's name is a combination of the name Psammetichus followed by another element, uk'jeq". La presencia del nombre Psamético entre los carios de Egipto es una de las consecuencias del desciframiento de Kowalski y Ray, y no ha de sorprender ya que tanto Psamético I como Psamético II están vinculados a la llegada y permanencia de carios en Egipto.

III. 3. 1.

Como se verá en III. 7. § 6, este no es el único caso en que el nombre Psamético aparece atestiguado en escritura caria: una de las consecuencias más notables del desciframiento de Kowalski y Ray es la identificación de dicho nombre en las inscripciones carias de Egipto.

Esto supone, como resulta evidente, una contradicción con el principio adoptado por Ray en el desciframiento de las bilingües egipcio-carias consistente en rechazar que, en aquellas bilingües en las que el individuo cario lleva nombre egipcio en la parte egipcia, este nombre aparezca transcrito en la parte caria. Si los carios mostraron una buena disposición no sólo a llevar nombres egipcios como *Psmṯk* sino a transcribirlos en cario, nada impide que podamos encontrar transliterados en cario otros nombres egipcios.

Ray no ve qué relación puede haber entre cario *MYDQ* (leído u-k'-j-e-q) y la segunda parte del nombre en egipcio. Dentro de su sistema de desciframiento, la correspondencia fonética es nula y una correspondencia semántica no es controlable. Estas dificultades han sido subrayadas por Gusmani (1988: 144)¹⁹.

Una solución al problema pasa previamente, - nuestro modo de ver, por los valores de los signos *∇ ∇* y *∅*.

Ray (1982b) transcribe *∇ ∇* mediante *k'* y para el que supone un valor cercano a *kt* a partir de una identificación de una serie de formas leídas por él p-a-k'-j-ê (Ab. 2a F), p-g-k'-e-j (Ab. 2b F), p-q-k'-u-o(?)-e(?) (Ab. 20 F) y p-g-k'-ju-ê (MY M) con el nombre cario Παιτύς, Πακτύς (Zgusta KPN § 1193).

Significativamente, las cuatro formas mencionadas plantean problemas de lectura: la primera y la cuarta pertenecen a inscripciones sin interpunción y ambas vienen seguidas de *∅*, por lo que hemos propuesto (p. 166 y p.

¹⁹ "Der Verstorbene heißt allerdings im hieroglyphischen Teil eigentlich *Psmṯk-ʿwy-nit*, so daß die Entsprechung auf alle Fälle nur partiell wäre."

III. 3. 1.

208, respectivamente) -siguiendo a Meier (1979a: 81)- segmentar después de φ^{20} . Para p-g-k'-e-j, Sevoroskin (1965) y Masson-Meier dan una lectura $\Delta\varphi\upsilon\alpha\theta$ que implicaría una transcripción p-q-k'-š-j en el sistema de Ray (cf. p. 167). Por último, las dificultades de lectura de p-q-k'-u-o(?)-e(?) saltan a la vista, y se agravan con la lectura de Masson-Meier, según la cual habríamos de transcribir, siguiendo el sistema de Ray, p-q-k'-u-?-š ($\Delta\varphi\upsilon\upsilon\text{-?}\text{-}\alpha$) (p. 175).

Las otras comparaciones dadas por Ray tampoco son convincentes: k'-u-b-e-m-u-d-t-s (Si. 55 F) y k'-u-o-ld-ś (MY E) son puestos en relación con gr. $\kappa\rho\upsilon\beta\omega\lambda\acute{o}\varsigma$, pero ha de tenerse en cuenta que Ab. 55 F no sólo carece de interpunción sino que además es leída por la mayoría de los estudiosos (Sevoroskin 1965, Masson-Meier) al revés (p. 144; s-t-d-u-m-e-b-u-k' en el sistema de Ray). Queda sólo, pues, k'-u-o-ld-ś, con lo que la comparación se debilita bastante.

De menor valor aún es su intento de reconocer en $\theta\upsilon\upsilon\varphi\theta$ = e-k'-u-q (Ab. 13a F) / h-e-k'-u-q (Ab. 14 F) el nombre de la diosa Hécate (suponemos que a partir de k' = kt): a lo frágil en sí de la comparación se une el hecho de que en Ab. 14 F ha de leerse $\upsilon\theta\upsilon\upsilon\varphi$ = Ray k'-e-k'-u-q, vid. comentario a la inscripción en pp. 172-173.

La lectura de Ray, por tanto, no encuentra excesiva justificación. Bien es cierto que el signo υ υ es idéntico al que en algunos alfabetos griegos y en alfabeto licio expresa un fonema velar, pero esto no supone que forzosamente haya de ser así, especialmente cuando una de las particularidades del sistema de Ray es que cuestiona una serie de valores fonéticos de letras carias basados en su semejanza con el

²⁰ Por tanto, $\Delta\Lambda\upsilon\theta\omega\varphi$ (Ab. 2a F), $\Delta\kappa\upsilon\theta\omega\varphi$ (MY M, cf. infra el análisis de esta inscripción bilingüe).

III. 3. 1.

alfabeto griego.

Creemos que en Ψ Υ hemos de buscar el fonema n , una de las lagunas del desiframiento de Ray (y, previamente, del de Kowalski 1975). Adoptando para el resto de signos aquellos valores que han sido propuestos tras el estudio de las bilingües, obtenemos la siguiente lectura:

Π Μ Ν ρ Ψ Υ Ω Θ ϑ
P-s-m-β-k-μ-n-Ω-θ-ϑ

Esta lectura nos acerca al nombre egipcio *Psmṯk* '(wy)-Nit. Evidentemente, será necesario ofrecer otros argumentos que apoyen la equivalencia $\Psi = n$. No obstante, puede observarse cómo la aplicación de tal equivalencia a la secuencia de signos carios antes citada tiene la ventaja de permitir encontrar en la parte caria el nombre egipcio *íntegramente*. La suposición de que en la parte caria aparece el nombre egipcio transcrito en su integridad es una solución mucho más simple, y por consiguiente, más aceptable que el recurso a la idea de que el nombre cario es un híbrido, máxime cuando su supuesta parte no egipcia no puede ser comparada con claridad con ningún antropónimo cario de fuentes griegas.

Resta, sin embargo, otro problema, el planteado por el signo ϑ . Este signo, tan controvertido como Ψ Υ (Sevoroskin lo considera una vocal) es transcrito por Ray mediante q , lo que supone asignarle un valor de velar (o cercano a velar). Creemos que, siguiendo con la hipótesis de que la forma caria está transcribiendo *enteramente* el nombre egipcio, su valor ha de ser más bien de tipo dental, por lo que proponemos una transcripción \underline{t} , donde el subrayado denota la falta de precisión sobre el valor exacto

III. 3. 1.

del signo. En las páginas que siguen veremos cómo este valor dental puede verse afirmado gracias a otros datos, en especial la identificación de onomástica (III. 7).

De este modo, la analogía consonántica entre la parte egipcia y la parte caria es total:

cario:	Ⓜ M N d V Ⓜ	V D θ ϑ
ⓂFAVMYFEMFEOV:	P-s-m-š-k-Ⓜ-	n-θ-θ-t
egipcio:	P s m t k '(wy) N l t	

Añadamos a esto que existe consenso entre los estudiosos de que V representa la vocal u y que Ⓜ ha de ser un tipo de u dada la alternancia gráfica V / Ⓜ. Ello aproxima aún más ambos nombres, ya que en tal caso, Ⓜ puede equivaler a egipcio 'wy. Sobre la alternancia V / Ⓜ, vid. III. 4.

Aceptando por ahora las anteriores consideraciones, la presente bilingüe es de un valor innegable, ya que tenemos un ejemplo de nombre egipcio llevado por un cario, más allá de los ya comentados usos del nombre Psamético a secas. A ello debe unirse el hecho de que no hay modo de identificar el segundo nombre en el texto cario (n-a-r-θ-a-θ) con el patrónimo que aparece en el texto egipcio. Si, como la estructura de la inscripción sugiere, n-a-r-θ-a-θ es el nombre cario del padre de P-s-m-š-k-Ⓜ-n-θ-θ-t, resulta significativo que mientras el padre utiliza una doble denominación, el hijo haya adoptado un nombre egipcio²¹.

Valores establecidos a partir de MY F:

Ⓜ = p (cf. MY K)

M = s (cf. M 7)

N = m (cf. MY H, MY K, MY L, ¿M 1?)

d = š (cf. MY L, M 7, M 1)

²¹ No hay que descartar que n-a-r-θ-a- sea simplemente un título de p-s-m-š-k-Ⓜ-n-θ-θ-t.

III. 3. 1.

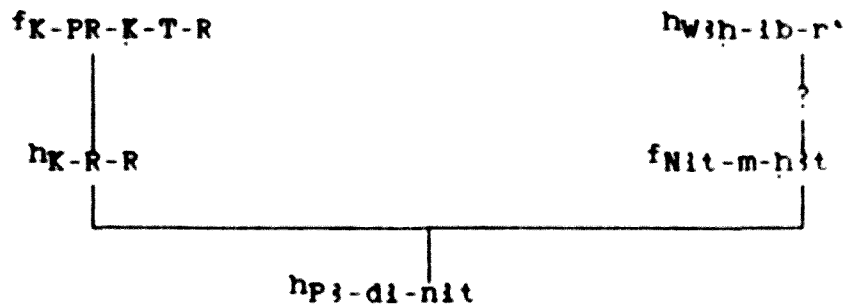
∇ ∇ = k (cf. MY L)

∇ ∇ = n

∅ = t

§ 3. 7: MY M

Creemos que esta inscripción constituye una prueba más de que *n* es el valor que hay que atribuir a ∇ ∇. El texto egipcio hace referencia a un tal *Pi-di-Nit* (vocalizado "*Pete-nit*" en Masson-Yoyotte 1956: 59), "Aquél que Neit ha dado". Dicho nombre viene seguido de otros (algunos de ellos extranjeros y, por tanto, presumiblemente carios) en relación genealógica con él, pero el modo en que hayan de organizarse no está nada claro. Masson-Yoyotte, tras barajar diversas hipótesis, proponen el siguiente cuadro:



(En mayúsculas, los nombres posiblemente carios)

El texto cario, sin interpunción, es el siguiente

M C ∇ 0 W ∅ ● ∅ F 0 0 + 0

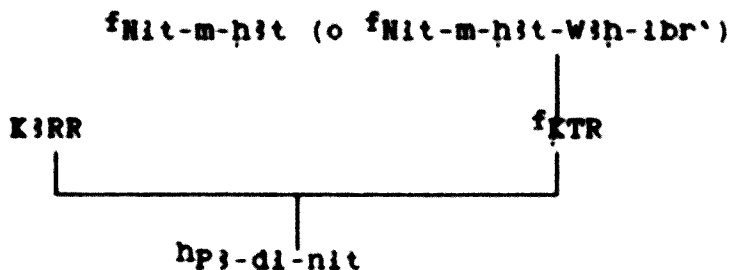
Ray (1982b) lee:

p-g-k'-ju-ê q-t-j^u-r-e-ś-h-e.

En este artículo y en Ray (1981), se defiende un cuadro genealógico diferente al propuesto por Masson-Yoyotte (1956): *K-pr-k-t-r* no sería el nombre de la abuela paterna, sino el de la madre y además presentaría un *miswri-*

III. 3. 1.

ting influido por el título que le precede *nb(t) pr* "señora de la casa", con lo que quedaría reducido a *K-t-r*. De este modo, pasa a tener un gran parecido con el (posible) segundo nombre de la parte caria, leído por él *q-t-j^u-r-e-š-h-e*. Por su parte, *Nit-m-ḥit* pasaría a ser la madre de la madre, mientras que el nombre restante, *Wḥ-ib-r'*, sería o bien un antepasado o bien formaría parte del nombre de la abuela materna (*Nit-m-ḥit-Wḥ-ib-r'*). Para mayor claridad, reproducimos (con ligeras variantes) el cuadro de Ray (1962b: 192):



Esta reinterpretación del cuadro genealógico no es nueva. Ya había sido propuesta por R. Anthes y A. Hermann (*apud* Eilers 1940: 229) y es recogida y comentada por Masson-Yoyotte (1956: 61). La principal ventaja de la primera hipótesis frente a ésta es, como señalan Masson-Yoyotte, su mayor coherencia: en la primera interpretación estamos ante un individuo cuya línea paterna es caria y cuya línea materna es egipcia. En la segunda, por el contrario, cabe aceptar que la madre, de nombre cario, es hija a su vez de una egipcia y (es de suponer) de un cario. Como puede verse, aunque esta última posibilidad es aceptable, resulta mucho más clarificador la idea de que un individuo que pone su nombre en egipcio sea él fruto de la unión de una familia caria con una familia

III. 3. 1.

egipcia.²²

En lo que concierne a K-t-r, no podemos pronunciarnos sobre la explicación de Ray (1981) antes mencionada. Sólo llamaremos la atención sobre el hecho de que el propio Ray la presenta como una pura hipótesis.

Si que se puede, por el contrario, realizar algunas observaciones a la lectura del texto cario. En primer lugar, Ray transcribe mediante *ju* un signo θ -lo que implica considerarlo variante de φ - que nosotros hemos considerado como simple variante de θ (p. 208). De hecho, podría cuestionarse la propia existencia del signo: Masson-Yoyotte (1956: 63) señalan a favor de la existencia (1) que dado el cuidado con está grabada la inscripción cuesta creer en un error del grabador y (2) que una inscripción del santuario de Sinuri (en Caria, D 9) presenta el mismo signo θ . Ahora bien, en las dos fotografías publicadas por Robert (1950 lám. I) a la que remiten Masson-Yoyotte no hemos podido identificar dicha variante. Deroy (1955) en su dibujo de la inscripción (p. 316) reproduce simplemente θ . Todo parece indicar entonces que MY M es el único documento en que aparece θ con claridad, lo que nos lleva a dudar de su existencia como signo e incluso como variante, pese al argumento basado en el cuidado con que está grabado el texto. Aun en el supuesto de que sea una variante, no hay motivos para preferir que se trate de una variante de φ y no de θ , como pretende Ray (1981; 1982b). Todos los indicios apuntan, por el contrario, a favor de $\theta = \theta$, ya que en la misma

²² No sabemos si la alta cronología de la inscripción (segunda mitad del siglo VII, muy cerca por tanto de los primeros contingentes de carios llegados bajo Psamético I) puede servir a favor del cuadro cronológico presentado por Masson-Yoyotte (1956).

III. 3. 1.

inscripción aparece claramente q.²³

En segundo lugar, la separación de palabras dada por Ray, que es la tradicionalmente adoptada desde Kretschmer (1896) ha de ser descartada en este texto y otros similares, como hemos señalado en repetidas ocasiones y como ha propuesto Meier (1979a: 81). La separación más adecuada parece ser la siguiente:

Ⓐ C Y 0 M 9 ● 9 F 0 0 + 0

Aplicando los valores fonéticos hasta ahora establecidos, se obtiene la siguiente lectura:

p-C-n-0-M-ḫ ●-9-r-0-0-h-0

No puede ser una casualidad que en esta inscripción tengamos en el primer nombre un posible final casi idéntico (con la salvedad de la variante 0 y de M por 0, una alternancia ya comentada repetidas veces) al final del primer nombre de MY F y que en ambos casos el individuo tenga como segundo elemento de su nombre en egipcio -Nit ("Neit"):

egipcio	-Nit
MY F	-v009
MY M	-v0M9

Si a ello sumamos la coincidencia entre el primer fonema del egipcio y del cario (Ⓐ = p, como demuestran otras bilingües), es indudable que p-C-n-0M-ḫ es la *transcripción* del nombre egipcio *Pidinit*.

El único problema que puede plantearse es la correspondencia entre cario C (Ray <g>) y egipcio <d>, pero podemos

²³ Como variante de 0 lo da también Sevoroskin (1965: 189).

III. 3. 1.

adelantar por ahora que una alternancia gráfica φ / C está documentada en cario (cf. III. 4), lo que implica que si φ tiene valor dental, igualmente C puede tenerlo. Ello cuadra perfectamente con la correspondencia con egipcio d y permite transcribir C mediante \underline{d} .

Recapitulando brevemente nuestro análisis de los objetos faraónicos MY F y MY M, puede concluirse lo siguiente:

1) En ambas inscripciones encontramos a dos carios que llevan un nombre egipcio tanto en la parte caria como en la egipcia. Dicha constatación parte de los hechos siguientes:

a) la lectura del primer elemento del nombre propio en MY F en el texto cario *coincide* con la del nombre propio en el texto egipcio a partir de valores establecidos independientemente por otras bilingües:

$\Delta = p$ MY K

M = s M 7

N = m MY H, MY K, MY L, ¿M 1?

d = β MY L, M 7, M 1

$\nabla \nabla = k$ MY L

b) asimismo, como mínimo el primer fonema del texto cario coincide con el primero del nombre egipcio en el texto egipcio en la bilingüe MY M: cario $\Delta = p$ (establecido independientemente, como ya se ha visto en el anterior apartado): egipcio P-.

c) A un mismo final de ambos nombres propios en egipcio (N*it* "Neit") corresponde una secuencia casi idéntica en los dos nombres de las respectivas partes carias: MY F- $\nabla\Delta\Delta\varphi$, MY M - $\nabla\Delta\Delta\varphi$. La alternancia θ / \mathbb{M} ya ha sido vista al tratar MY I y M 1 y el signo θ se ha discutido más arriba y considerado una dudosa variante de θ .

2) La lectura del signo $\nabla \nabla$ ha de ser *n*, no *k*

III. 3. 1.

o *Kt*. Al estudiar la onomástica caria epicórica se darán nuevos argumentos a favor de tal identificación.

3) en el caso de M 7 VFM+ΔD-, no resulta aventurado suponer que Y sea una forma inacabada de Y. De ser así, la correspondencia egipcio-caria sería aún más ajustada²⁴:

N r s k r
n-r-s-h-l-0-)
Y F M + Δ D-

4) El signo ϑ está reflejando una dental egipcia. Todo apunta a que o bien éste o un valor cercano (¿palatal?) es el del signo en cario o bien estamos ante un tratamiento especial de las dentales en ciertas posiciones.

5) El signo C refleja la dental egipcia d. Dado que este signo parece estar en estrecha relación con ϑ, vale lo dicho sobre este último en el apartado anterior.

6) Una consecuencia extralingüística es que, contra lo que supone Ray en sus diferentes trabajos, los carios no se limitaron a adoptar el nombre "Psamético" sino que hicieron suyos nombres egipcios. Inversamente, su idea de una doble denominación queda sensiblemente reducida a un número menor de casos y, si la bilingüe MY G es un caso de reutilización, no hay ningún ejemplo de doble denominación del propietario de la estela o del objeto, con lo que es posible especular si el nombre o nombres que le acompañan en aquellos casos en que en egipcio hay nombres egipcios aluden a la misma persona o no, o bien se trata de étnicos, títulos o cualquier tipo de epítetos aplicados al propietario.

²⁴ Cf. Adiego (en prensa).

III. 3. 1.

Valores establecidos a partir de MY M:

$\Delta = p$ (cf. MY K, MY F)

$C = \underline{d}$

$\nabla \nabla = n$ (cf. MY F)

$\varphi = \underline{t}$ (cf. MY F)

§ 4. Valoración de las bilingües egipcio-carías

Después de este repaso detallado de los textos bilingües egipcio-caríos *lato sensu*, queda claro que de los trece textos, diez son seguras bilingües *stricto sensu*. Los casos de NY E y M 2 son claras reutilizaciones, mientras que en el caso de NY G podemos dudar de su carácter, aunque no de su nula utilidad. De las nueve bilingües *stricto sensu*, dos apenas son utilizables por su carácter de bilingües complementarias (NY I, estatuilla de Isis 4 S), pero el resto nos ofrece una serie de valores fonéticos de gran importancia.

Pasando revista ahora a estos valores fonéticos, observamos que los siguientes fueron establecidos ya (matices de transcripción aparte) por Kowalski (1975):¹

V Y = K (Kowalski k)

N = m (pero Kowalski lo distingue de M)

T = b

A = p

M = s

q = š

t t = c (Kowalski č)

Ray (1981; 1982 a, b), ofrece como única novedad con respecto a Kowalski (1975) en este terreno el valor X t = h (frente a Kowalski = y). El mérito de su trabajo, como se ha señalado, hay que buscarlo en la fijación de otros valores y en el método seguido.

En Fauconau (1984) se ofrece una nueva equivalencia, aunque sin referencia explícita a las bilingües que la sugieren:

¹ Excluimos deliberadamente la equivalencia O = J, ya propuesta en Kowalski y recogida luego por Ray, por las razones mencionadas en la p. 367. Para el valor de este signo, vid. III. 7. 2.

III. 3. 1.

Δ = / (frente a Kowalski 1975, Ray 1981, 1982 a, b (ambos d); tímidamente aceptado por Ray 1988))

Como consecuencia de nuestro análisis de las bilingües egipcio-carias, además de ratificar explícitamente la propuesta de Faucounau (1984), se establecen los siguientes valores:

∇ ∇ = n (frente a Kowalski 1975 (<t'>), Ray 1982b <k'>).

∅ = t (frente a Kowalski-Ray <q>).

∅ = d (frente a Kowalski-Ray <g>).

III. 3. 2. Las bilingües greco-carias

§ 1. Bilingüe de Atenas (D 19); § 2. Bilingüe de Hilárima (D 7); § 3. Bilingüe de Cilara (D 11); § 4. Otras bilingües greco-carias (§ 4. 1. Bilingüe de Cindia (D 6); § 4. 2. Bilingüe de Sinuri (D 10); § 4. 3. Bilingüe de Estratonicea (Şahin 1960)); § 5. Valoración de las bilingües greco-carias

Las ventajas de las bilingües egipcio-carias (presencia de onomástica caria en el texto egipcio, brevedad, carácter funerario sobre cuyas fórmulas podemos especular) no las comparten las bilingües greco-carias, con la salvedad de la bilingüe de Atenas D 19, a la que dedicaremos una especial atención (§ 1) y para la que propondremos una explicación nueva que a nuestro juicio puede suponer un importante avance en su comprensión. Las demás bilingües, como veremos, tienen una importancia por ahora muy limitada dado que o son reutilizaciones o bien, incluso pudiendo ser contemporáneas no queda clara la relación entre los dos textos; únense a ello otros problemas graves: falta de interpunción, textos algo extensos (paradójicamente, en todo desciframiento en fase inicial es preferible un texto bilingüe breve, pues la información que facilita es más controlable), carácter fragmentario de una u otra parte escrita, etc. De cualquier manera, se han podido aislar algunas secuencias identificables con nombres propios que guardan relación ya con el texto griego ya con el lugar del hallazgo, en las inscripciones bilingües de Hilárima (§ 2) y de Cilara (§ 3).

Aunque los datos facilitados por estas dos inscripciones y por la bilingüe de Atenas sean escasos, vienen a complementar la información que hemos extraído de las bilingües egipcio-carias, especialmente en lo que concierne a los valores de signos vocálicos.

Las otras bilingües greco-carias no arrojan ninguna luz en el actual estadio de nuestra investigación, por lo que nos limitaremos a mencionarlas conjuntamente en una sección (§ 4).

§ 1. La bilingüe de Atenas (D 19)

El descubrimiento en 1954 de una base de estatua de mármol en Atenas con un texto bilingüe greco-cario ha sido calificado de excepcional en más de una ocasión: la presencia de letras carias en el corazón de la Hélade, la datación relativamente alta (ca. 525/520 a. C.) y, fundamentalmente, su carácter bilingüe justifican sobradamente este carácter extraordinario. No es de extrañar, por tanto, que haya desencadenado una considerable -en términos relativos- bibliografía y que Masson (1973) la utilice para ejemplificar diversas propuestas de desciframiento del cario.

El texto de la inscripción es el siguiente:

ΣΕΜΑ ΤΟΔΕ · ΤΥ?Ι
ΚΑΡΟΣ ΤΟ ΣΚΥΑΙ
ΦΩΜΑΜ : ΜΑΥΦΥΙ [
]ΡΙΣΤΟΚΛΕΣ ΕΠ[

No resulta especialmente difícil completar la segunda y cuarta líneas: Σκύλακος)...[Ἀριστοκλῆς ἐπιόει
]: Mientras que Σκύλας pese ser un nombre griego ha sido llevado con predilección por los carios, el escultor Aristocles es conocido por otras fuentes, lo que permite además afinar la datación¹.

Más problemático es el final truncado de la primera línea. Bástenos por ahora señalar que las primeras reproducciones de la inscripción presentaban un trazo vertical ligeramente inclinado hacia la derecha y que, al poder tratarse del comienzo de una M, enseguida se pensó en el conocido nombre cario Τύμνης (Zgusta KPN § 1615). El texto griego resultante, de claro carácter formular, es: "Este monumento (es) de Τι(mnes).. cario, (hijo) de Escίl(ax)...[A]-

¹ Para este tipo de observaciones, seguimos en todo momento a Masson (1973: 188-190).

III. 3. 2.

ristocles (lo) hizo".

Tal como dijimos más arriba, Masson (1973) utiliza esta bilingüe para pasar revista a diferentes propuestas de lectura del cario. A él nos remitimos para la siempre jugosa discusión por parte del estudioso francés de una serie de propuestas algunas de las cuales superan con creces las fronteras del sentido común. Nos limitaremos, por tanto, a recoger las diferentes propuestas de desciframiento, presentadas sin más comentarios que la "traducción" dada por algunos de los descifradores y un breve comentario aclaratorio en los casos estrictamente necesarios, y a dar un resumen de las aportaciones que han supuesto un claro avance. A continuación presentaremos, esta vez con nuestro propio análisis crítico, las propuestas aparecidas tras el artículo de Masson².

Treu (1954): t-w-a-m : m-a s-q-u-l[...]

"Twam hijo de Sgul[...]

Kretschmer (1954): m-a Ps-q-u-l[a-K-1]

"... (yo) soy/ (él) es de Ps..

(*Psqulaki*, genitivo singular en Chinaluy(!), p-
prefijo clasificador en esta misma lengua, etc).

Steinherr (1955: 190): ØWAM = q-ē-r-s "cario"

"El cario X" o "Del cario X"

Stoltenberg (1958: 148):

Se limita a usar como ejemplo de W la primera palabra
de la inscripción, que lee ḡśas

Sevoroskin (1965): L-ñ-a-s : s-a-q-i-u-v [

"Lñas (hijo) de S."

(Masson destaca la acertada identificación del signo

² La mayoría de los estudiosos leen el texto cario en sentido dextroverso. En consecuencia sólo aludimos expresamente a la dirección del mismo adoptada por alguno de ellos cuando ésta es sinistroversa. Sobre esta cuestión, vid. Masson (1973: 201) a favor de la orientación dextroversa.

III. 3. 2.

[con una forma arcaica de f y por consiguiente con el signo cario f de otras inscripciones, vid. Masson (1973: 203-204).

Shafer (1965): [Aris]tuqkls matop'

(Lectura sinistroversa)

"Aristocles ha hecho"

Meriggi (1967): | ⊕-l/a-k-q-u-v[

Zauzich (1972: 24): t-u-i-t-a-s : s-a-n-s

(lectura sinistroversa)

[Del cario(?)] Tiis, imagen

(Zauzich basa su lectura en completar la primera línea Tu(δoσ), un nombre griego inexistente, fruto de una lectura ya desechada. vid. Masson 1973: 200)

Masson (1973: 205) ?-?-a-s : s-a-?-?-u-w-[...(.)]

(Lectura presentada como provisional y, obviamente, sin propuesta de interpretación).

Como puede verse, el pesimismo de Masson en 1973 sobre la interpretación de esta bilingüe estaba justificado. Entre los rasgos claramente acientíficos de muchas propuestas pueden citarse los siguientes: se pretende forzar la transcripción para que el texto cario "diga" lo mismo que el griego sin tener en cuenta si los valores propuestos pueden trasladarse con resultados positivos a otras inscripciones; se admiten lecturas diferentes para un mismo signo o se "corrige" el mismo para que cuadre el propósito del interpretador; el texto resultante no tiene visos de verosimilitud (éste es el caso de Shafer, como muy bien señala Masson, que pretende que el texto cario sea la firma del escultor "cario" Aristocles, o el de Steinherr, ya que sería improbable la expresión del étnico en una inscripción tan breve); se adopta caprichosamente una dirección sinistroversa de la lectura que la orientación de los caracteres desdican; se compara con otra lengua un

III. 3. 2.

final restituido de forma arbitraria (así procede Kretschmer en su comparación con el chinaluy).

Con posterioridad a Masson (1973), varios autores han dedicado su atención a esta bilingüe:

V. I. Georgiev, en un ingenioso artículo (Georgiev 1975), baraja un abanico de posibilidades en función del valor que se asigne a M y a V y de cómo se complete el final del texto. Sus propuestas pueden resumirse como sigue:

a) θβαμ μαχ Quflavas?)

b) θβασ σα Xquflavas?)

c) θβασ σα Ψquflakas?)

En (a) θβαμ = gr. Τυμ(?νης); μαχ "hijo" comparado con airt. *macc* "hijo", gót. *magus* "muchacho" etc; Quflavas?) < ide. "kuwon(o)- "perro" cf. gr. κύων, luv.-jer. *suwana-*; el nombre griego (σκύλας) sería una traducción del nombre cario.

En (b) θβασ = gr. Τυμ(?ς); σα= artículo <ide. "so(-s). cf. gr. ὁ, luv. za- "éste", het. si- (zo sa-?) "él", al. sa, etc. ΨQuflavas?), mismo análisis que en a).

En (c) lo mismo que en (b), salvo que el nombre del padre sería genéticamente idéntico a gr. Σκύλας, con un cambio *ul* > *ul'* > *uw*.

Georgiev se inclina finalmente por (c). Su análisis es un derroche de sana imaginación y tiene a su favor que, sea cual fuere la alternativa elegida, el texto resultante es verosímil (X el de Y o X hijo de Y). Pero tiene en su contra muchos de los errores cometidos por otros estudiosos: en ningún momento hace amago de trasladar los valores propuestos a otros textos carios; la diferencia entre (b) y (c) es artificial en la medida en que se basa en la integración del texto cario ausente, etc.

III. 3. 2.

Pero el principal defecto de su análisis es precisamente el hecho de que presente tres posibilidades de interpretación. Tenemos la impresión de que Georgiev hubiera sido capaz de sugerir cinco o diez propuestas más. Su preferencia por (c) no es en ningún momento justificada, y la demostración de ingenio se convierte entonces en un conjunto de propuestas incomprobables.

Kowalski (1975) dedica también su atención a la bilingüe de Atenas, si bien dispersamente y dando una lectura al final del artículo. Su lectura es la siguiente (p. 93):

ć-n-a-s / s-a-t' : q-w-r : (

En este caso, a diferencia del artículo de Georgiev, estamos ante una lectura en el marco de un determinado desciframiento del que ya hemos hablado. No se trata, por tanto, de dar valores arbitrarios a los signos cuanto de utilizar el sistema de lectura propuesto para ver si funciona en esta inscripción.

En este sentido, Kowalski compara su lectura ć-n-a-s con el nombre cario Τύωνης, de quien aduce una variante Τιωνης (que no hemos podido controlar) para sugerir a continuación que el griego Τυ puede transcribir una consonante "mouillée" (p. 77, n. 5), que es recogida por ć. En n hay que ver, por otra parte, una n con avance vocálico, reflejado en griego mediante υν.

En los tres últimos signos, leídos como q-w-r, reconoce "el equivalente de la forma arcaica *kawér del étnico cario" (p. 79). Por último, nada dice de la secuencia s-a-t'.

Si la primera comparación, mal que bien, puede recordar vagamente al supuesto nombre cario del propietario del monumento, la identificación del étnico "cario" presente en la parte griega choca con las objeciones que planteaba Masson (1973) a un intento similar de Steinherr, como hemos comentado

III. 3. 2.

más arriba.

Todos los intentos desde 1954 por encontrar a Timnes en el texto cario han quedado automáticamente invalidados desde 1977, año en que Masson publica una excelente reproducción de la inscripción donde puede observarse que el trazo supuestamente inclinado que iniciaba una M en el extremo de la primera línea y que llevaba a integrar dicho nombre era en realidad vertical, y podía apreciarse a media altura del mismo el inicio de un segundo trazo oblicuo, todo lo cual descartaba una lectura M y el nombre Τυμνης³. Este importante cambio de lectura ha sido tratado por Meier (1979a: 87-88) -Masson (1977) se limitaba a constatar los hechos-. Meier propone leer Τυρ[y da como posibles integraciones Τυρίαν(ν)ο, Τυρίαιο, Τυρίονος.

Meier ofrece también en dicho artículo una propuesta de lectura sorprendentemente cercana a la de Ray, como veremos luego: ś-a-a-s : S-a-q-k-u-v-[-. El valor vocálico de M es estudiado *in extenso* en dicho artículo, mientras que la idea de un carácter sibilante de Θ es atribuida a Masson, pero en todo caso no es justificada claramente.

Meier compara el inicio ΘAM de otra inscripción funeraria, ésta de Caria (Euromo, D 2) y sugiere "monumento fúnebre de".

La segunda palabra ha de aludir evidentemente al difunto, pero dado que es imposible reconocer en ella un inicio Tur- y que guarda un vago parecido con el nombre del padre (Εκύλας), Meier supone que puede significar "Monumento fúnebre del Escilácida"

Ray (1982b) presenta una lectura apenas diferente de la de Meier (1979a): sólo su atribución de un valor /r/ a [

³Masson (1977). Reproducción entre las páginas 90 y 91. Precisiones sobre dicho trazo en p. 94.

III. 3. 2.

f, así como el estatuto extraño de Ψ ($\langle K' \rangle = kt?$) constituyen divergencias de peso (la lectura $\Psi = \hat{e}$ no pasa de ser una variante notacional con respecto a Meier a falta de mayores precisiones sobre su exacto valor fonético y su relación con Θ):

$\acute{s}-\hat{e}-a-s : s-a-k'-q-u-r-[-$

En cuanto a su interpretación, secunda la idea de Meier (1979a) de que se alude al difunto por el nombre del padre, por lo que el sentido que da a la inscripción es idéntico al de Meier.

Faucounau (1980: 294-295) sigue trabajando todavía a partir de $\tau\acute{\iota}\mu\nu\nu\eta\varsigma$. Su lectura $\tau\acute{\iota}-mn-a-s s-a-q-k-u-v-[-$ adolece por tanto de buscar en el texto cario un nombre que ya no puede ser restituido en la parte griega.⁴

La relectura del último signo truncado de la primera línea ha puesto fin al empeño continuado de encontrar a Timnes en el texto cario, un empeño cuyo último eco es sin duda el mencionado artículo de Faucounau. Los análisis de Meier (1979a) y Ray (1982b), tras romper este maleficio, son sin duda un avance considerable: tanto la lectura de la primera palabra, con valores claramente justificados por Ray (1981; 1982 a, b), como el interesante paralelo aportado por Meier-Brugger (1979) (ΘAM en D 2), conducen a la inevitable conclusión de que no puede tratarse del nombre mencionado al final de la primera línea del texto griego. Todo parece indicar que se trata simplemente de la traducción caria del griego $\sigma\eta\mu\alpha$.

Pero, según estos investigadores, tampoco hay manera de encontrar en la secuencia de signos que sigue a la interpunción el nombre $\tau\acute{\iota}\mu\nu\nu\eta\varsigma$. Todo induce a ver como mucho el

⁴ Todavía en Faucounau (1984) se insiste en el valor mn (con dudas) de Ψ .

III. 3. 2.

nombre del padre en dicha secuencia.

Como se puede observar fácilmente, en el texto cario aparecen dos letras cuyos valores generalmente aceptados hemos puesto en duda a la luz de las bilingües MY F y MY H: V y Q. Para la primera hemos preconizado un valor n. Para la segunda, hemos constatado que refleja la dental egipcia t en el final del nombre de la diosa Neit, por lo que hemos propuesto una transcripción ṭ.

Trasladando estos valores, así como otros que hemos encontrado en las bilingües egipcio carias (M = s, F (aquí, con la variante ṭ) = r) obtenemos la siguiente lectura:

⊙-M-A-s : s-A-n-ṭ-V-r{

Nada impide pensar que estamos ante dos palabras y no una sola tras el signo de interpunción: en el texto griego hay asimismo un uso limitado de la separación de palabras: ΣΕΜΑ ΤΟΔΕ · ΤΥΠΙ, ΚΑΡΟΣ ΤΟ ΕΚΥΑΙ. Barajemos dos posibilidades de segmentación:

1) s-A n-ṭ-V-r{

2) s-A-n ṭ-V-r{

La primera permite reconocer en primer lugar un elemento s-A que puede analizarse como lo hacía Georgiev (1975): un adjetivo demostrativo. Con ello, ⊙-M-A-s : s-A sería el equivalente de σ̄μα τόδε. El inicio VQ = n-ṭ (VQ) está documentado en Saqqara, M 27 V-Q-O-A-f-G-M, en una inscripción sobre un recipiente, Gusmani 1978 n^o 1 V-Q-f-O y en la nueva lectura aquí propuesta de la primera palabra de Lion (VQfOM). En los tres casos no hay dudas sobre su carácter inicial.

n-ṭ-u-r{ es un paralelo bastante exacto de gr. Τυφ{.

III. 3. 2.

La nasal inicial puede parecer problemática, pero no pueden olvidarse aquí procedimientos como los del licio, donde <ñt>- representa una dental oclusiva sonora en nombres propios prestados⁵ y alterna con <dd>- en palabras licias⁶.

La segunda solución nos acerca aún más al posible principio del nombre griego. El problema radica entonces en cómo interpretar s-A-n, aunque no ha de descartarse que -n represente algún tipo de elemento defectivo añadido al demostrativo y que pudiera equivaler a griego -δε en τόδε.

Se elija una u otra opción, creemos que nuestra propuesta de interpretación de la bilingüe de Atenas permite mejorar sensiblemente los análisis de Meier y Ray: a partir de dos evidencias externas (el valor nasal de V, el carácter dental o como mínimo la capacidad de transcribir dentales de 9), y mediante una transcripción V = u, podemos encontrar en los tres o cuatro signos finales de la línea caria un paralelo ajustadísimo al nombre en griego que aparece truncado en la primera línea y para el que una lectura Tup[es muy razonable. Por otra parte, el texto resultante es una traducción exacta del texto griego: N (monumento) + Adj (demostrativo) + N (Tur... con toda probabilidad en genitivo), con lo que se evita tener que recurrir al nombre del padre en el texto cario: una fórmula como la propuesta por Meier y secundada por Ray sería ciertamente extraña, dado el laconismo del texto cario.

Por ahora es imposible considerar el significado exacto así como una posible etimología de la palabra ̅-M-A-M (y su variante ̅-A-S).

⁵ lic. *Starljeus-* = apers. *Darayavauš*.

⁶ Cf. *ñte* = *dde*.

III. 3. 2.

De ser correcta nuestra interpretación, podemos considerar que $\nu \gamma$, tiene un valor u , dada la equivalencia $(n)-\underline{t}-\nu-r-[\text{ } = \text{ } \tau\upsilon\rho[\text{ }.$ Ello significa que, al menos para este signo, encontramos una correspondencia entre forma y contenido con respecto al alfabeto griego.

Valores establecidos a partir de D 19:

$\vartheta = \underline{t}$ (cf. MY F, MY M)

$\nu \gamma = u$

F (variante $\text{f} = r$ (cf. MY K, MY L, M 7, M 1).

§ 2. Bilingüe de Hilárima (D 7)

Descubierta en Mesevle (la antigua Hilárima) y publicada por Laumonier (1934: 344-376), y recogida luego en Robert (1950) y en Deroy (1955) (D 7)¹, presenta en su cara dos columnas, pero de la columna izquierda sólo se conserva una pequeña franja, con dos o tres signos en cada línea. La columna izquierda presentaba cinco líneas en alfabeto cario y a continuación un texto en griego. La columna derecha, bien conservada, muestra dos líneas en alfabeto cario y cuatro en alfabeto griego. Todo el conjunto parece contemporáneo y puede fecharse hacia el siglo IV. Tras las cuatro líneas griegas de la columna derecha sigue un texto griego de veinte líneas, de época posterior (s. II a. C.), como también posterior es el texto griego del lado derecho.

La relación entre los dos textos contemporáneos de la columna derecha parece indiscutible. Están, según Robert (1950 : 11) "certainement en liaison étroite", pero cualquier intento por encontrar en la parte caria el texto griego ha fracasado, si bien las letras carias nos van desvelando poco a poco elementos del texto.

Los textos cario y griego contemporáneos de la columna derecha son los siguientes:

ΥΑΥΘΘΑΪΣΪΜΥΜΥΜΟΪ
ΝΟΔΙΝΜΟΪΕΔΑΙΝΪ
ΙΕΡΕΙΕΣ ΘΕΩΝ ΠΑΝΤΩΝ
ΕΡΜΙΑΣ ΦΑΝΕΩ ΕΡΜΙΑΔΟΣ
ΙΕΡΕΥΣ ΘΕΩΝ ΠΑΝΤΩΝ
ΥΣΣΩΑΑΟΣ ΑΡΡΙΣΣΙΟΣ

¹ Fotografías en Laumonier (1934: 347) y Robert (1950 : lám. V). Robert afirma que su fotografía es "bien supérieure" a la de Laumonier, pero como señala Meier (1978: 82), esta fotografía ha conducido a graves errores de lectura. Dibujos fiables a partir de Laumonier en Deroy (1955), Sevo-roškin (1965) y Meier (1978).

III. 3. 2.

El signo ϵ es, sin duda, equivalente en este alfabeto al signo θ de Egipto, tal como lo admite la *communis opinio*.

No han faltado intentos de desciframiento totalmente fantasiosos y carentes de rigor, como ocurría en la bilingüe de Atenas: Así, Shafer (1965) lee (H)ermum $\Upsilon\omega\lambda\lambda\omicron\varsigma$ (He)r-puā? / $(\theta)\epsilon\omega\nu$ tadi(H)ermiadon, sin mostrar ningún escrúpulo en leerlo sinistroverso o en transcribir ν por n o por l , θ por r (!) o por o , según convenga. El parecido resultante con el texto griego (el cario es griego para este autor) no creemos que justifique tales licencias.

Más fantasioso aún es el análisis de Zauzich (1972: 28-29) otro defensor del cario como dialecto griego:

(lectura sinistroversa)

$\Sigma\omicron\varsigma \Upsilon\varsigma \Upsilon\pi' \eta\theta\eta\varsigma \omicron\omicron\upsilon \mu\Upsilon\varsigma$

$\tilde{\eta}\nu. \tau\acute{\alpha}\delta\epsilon \sigma\omicron\varsigma \nu(\acute{\iota})\kappa\alpha\omicron\nu$

Según Zauzich, se trata de una inscripción en verso (un yambo y dos coriambos) cuyo significado es, más o menos "Dein Sohn vor Jugend wie ein Mäuslein war. Das war dein Sieger!" (sic) En el comentario a su traducción señala Zauzich: "Leider sind die Verse, soweit ich sehe, sonst unbekannt". No es extraño.

Frente a estos intentos ha habido otros más razonables en la línea de encontrar alguno de los nombres de la parte griega en el texto cario. En este sentido, la secuencia $\nu\mu\theta\acute{\iota}$ al final de la primera línea ha sido un buen candidato para el correspondiente nombre cario $\Upsilon\omega\sigma\omicron\lambda\lambda\omicron\varsigma$ de la parte griega.

Ya Steinherr (1955: 190) proponía ingeniosamente ver en $\acute{\iota}$ un nexos de $\Lambda = l + l = l$, lo que daría lugar a una lectura y-s-o-l-i. Esta propuesta se enfrenta a la

III. 3. 2.

dificultad insalvable de que no hay un signo \uparrow con valor fonético en cario: el uso de un trazo vertical sirve simplemente como método de interpunción. Este autor proponía también leer $\epsilon\epsilon\epsilon\Delta VM$ como e-r-e-m-u-s : $\epsilon\mu\iota\alpha\varsigma$, una identificación cuando menos discutible por la arbitrariedad de la separación de palabras en un texto sin *Worttrennung* y de la asignación al extraño signo Δ de un valor r.

Un notable progreso lo constituye sin duda el valor *ld* asignado a \uparrow por Faucounau (1980: 296). Ello supone que \uparrow representa en esta inscripción un fonema que en griego viene transcrito mediante $-\lambda\lambda-$, $-\lambda\delta$ (recuérdese la variante $\Upsilon\sigma\omega\lambda\delta\omicron\varsigma$ de $\Upsilon\sigma\omega\lambda\lambda\omicron\varsigma$, p. 97). Desgraciadamente, tal valor es asignado en el marco de un desciframiento fallido cuyos errores ya hemos comentado en III.1. Además, el resto de la inscripción (Faucounau se resiste a leer lo que precede a $\Upsilon MO\uparrow$) es interpretado de forma poco verosímil: $\beta-o-d$ r- β -s-o- $\lambda\delta$ -?-d-a-v?- β -e?- $\lambda\delta$ (p. 303). El primer nombre cario sería en realidad u-s-o- $\lambda\delta$ - β -o-d, un extraño compuesto $\Upsilon\sigma\omega\lambda\delta$ - $\beta\omicron\delta$, mientras que r- β -s-o- $\lambda\delta$ -?... correspondería a un $\Upsilon\alpha\upsilon(\alpha)\sigma\sigma\omicron\lambda\delta$. Por último, Faucounau sugiere ver en d-a-v?- β -e-d (sic en p. 298) el nombre hebreo "David" y "y voir l'équivalent carien de grec $\lambda\epsilon\pi\epsilon\upsilon\varsigma$ 'prêtre'".

Otros autores, por su parte, desisten de buscar los nombres griegos y proponen interpretaciones alternativas (Sevoroskin 1965: 278, Kowalski 1975) o renuncian a cualquier intento (Meriggi 1978: 79-80).

En Ray (1988) se encuentra un nuevo progreso en la comprensión del texto cario. Por una parte se acepta que \uparrow representa gr. $\lambda\lambda$ (/ $\lambda\delta$) pero esta vez en el marco de un sistema de desciframiento más coherente que el de Faucounau (1980): según Ray estamos ante una variedad alfabética que usa para *ld* el signo empleado en el cario

III. 3. 2.

de Egipto para /ts/². Digamos de paso que esto da lugar a un interesante fenómeno de traslación de valores que trataremos más detalladamente al hablar sobre el origen del alfabeto cario (IV. 3).

Por otra parte, Ray lee al final de la segunda línea é-d-a-r-m-e-ld y, aceptando con matices la propuesta de Faucounau (1984) en el sentido de que cario Δ ha de estar próximo a /l/ así como el posible valor /i/ de ε (también en Faucounau 1984), relaciona esta forma con el nombre Hilárima (gr. Ἰλλάριμα), justamente el lugar de donde procede la inscripción, lo que convierte a ésta en una bilingüe indirecta.

La equivalencia VMO† = Ὡωλλος nos parece sumamente convincente: ya hemos visto cómo los valores V = u y M = s son confirmados por otras bilingües, dando lugar a una correspondencia entre forma y contenido con respecto al alfabeto griego. La equivalencia O = o resulta fácil de aceptar, no sólo porque también significa el mismo tipo de correspondencia -un criterio al que hemos renunciado como punto de partida en III.2-, sino también porque trasladada a otras formas ofrece buenos resultados. Recuérdese la forma ΑΦΘΟΝ (M 35) mencionada al estudiar M 1. Una lectura A-r-l-θ-o-m (los demás valores han sido establecidos mediante bilingües) la aproxima aún más a gr. Ἀρλιωμος. Igualmente, ΔΑΡΥΘΟΝ (bilingüe MY L), leída s-A-r-k-b-θ-o-m, ofrece un final -o-m que se ajusta bien tanto a la vocalización propuesta por Masson-Yoyotte (1956) para la versión egipcia de este nombre como a los típicos nombres carios acabados en -ωμος.

Resta sólo la equivalencia † = gr. λλ, que si

² Sobre los posibles valores de † † en MY H, véase nuestro análisis de dicha bilingüe en p. 361 y ss.

III. 3. 2.

bien entra aparentemente en conflicto con el valor propuesto para ϵ a partir de la bilingüe MY H (c), puede considerarse una singularidad del alfabeto de Hilárima.

Siguiendo una sugerencia de Neumann (com. epist. 22-VIII-1989), creemos preferible sustituir la transcripción *Id* de Faucounau y Ray por la transcripción mediante λ , de modo que un signo cario aparezca trasladado mediante una letra (cf. Adiego en prensa).

La otra comparación establecida por Ray (1988) (EΔAEN- ϵ leído por él $\acute{\epsilon}$ -d-a-r-m-e-Id, estaría relacionado con el topónimo $\Upsilon\lambda\lambda\acute{\alpha}\rho\iota\mu\alpha$), también parece adecuada, pero menos correctos nos parecen los valores asignados por Ray:

1) De entrada, venimos defendiendo una equivalencia $\Delta = I$ (ya en Faucounau 1984; cf. nuevos argumentos en Adiego en prensa). En este caso, como el propio Ray (1988) reconoce, la forma caria y la forma griega estarían más próximas.

2) Por otra parte, ϵ ha de ser en realidad un tipo de *u*, no de *e* (Ray) o de *i* (Faucounau). A esta última conclusión nos lleva tanto la forma griega $\Upsilon\lambda\lambda\acute{\alpha}\rho\iota\mu\alpha$ como su muy probable predecesora en fuentes hetitas *Wallarima*³: ambas hacen más lógico esperar *u* en vez de *i* en su inicio, con el típico tratamiento anatolio $(u)wa > u$. Por ello proponemos transcribir ϵ mediante υ (υ será empleado para otra variante más frecuente de *u* en el cario de Egipto, vid. III. 4).

La comparación establecida por Ray nos permite determinar además el valor de Λ . En este caso, como ocurre con ν , \omicron , se produce nuevamente una correspondencia entre forma y contenido con respecto al alfabeto griego ($\Lambda = a$).

Por consiguiente, una lectura υ -l-a-r-m- ϵ - λ

³Sobre esta identificación entre la forma hetita y la forma griega, vid. Sevoroskin (1965), Meriggi (1978).

III. 3. 2.

resulta, a nuestro juicio, mucho más satisfactoria que la de Ray.

Valores obtenidos a partir de D 7:

V Y = u (cf. D 19)

M = s (cf. M 7, MY F)

O = o

† = A (en el alfabeto de Hilárima)

£ = Ø (en el alfabeto de Hilárima)

Δ = l (cf. M 7, M 1)

A = a

F (variante [) = r (cf. MY K, MY L, M 7, D 19)

N = m (cf. MY H, MY K, MY L, ¿M 1?, MY F)

Consideraremos de modo provisional que £ = Ø es un valor propio del alfabeto de Hilárima. Sólo después de fijar el valor u o cercano a u de otros signos no presentes en dicho alfabeto y casi exclusivos de las inscripciones carias de Egipto podremos determinar por otros medios el valor Ø de £ en los restantes alfabetos.

§ 3. Bilingüe de Cilara (D 11)

Hallada por Louis Robert, publica su fotografía así como el texto griego con comentarios en Robert (1950a: 14-16, lám. VIII, IX y X). Consta de dos piezas que encajan perfectamente. A cuatro líneas muy dañadas en cario sigue un decreto griego de cinco líneas sobre la ciudad de Cilara (Κιλάρια o Κιλάρρα) donde se menciona a un evérgeta Υαίωλλος) (vid. infra) hijo de Σαμωός, nombres ambos bien conocidos por nosotros. La inscripción griega data del s. IV a. C. y nada habla a favor o en contra de que se trate de una bilingüe *stricto sensu*.

El texto cario es el siguiente:

..... (.)] 60IAAXA[. . (.)] V0I[
.... VAA...] 9(OA0NEO[CM9A9ONa[
VOIA[AA[.] YASMONTVNVA[.] ATVO[
0AMOVN

La relativa brevedad del texto cario, la ausencia de separación de palabras y su carácter lagunoso lo han convertido en casi inutilizable y por ello ha merecido menor atención por parte de los estudiosos. Por ejemplo, Zauzich (1972) sólo intenta interpretar lo que queda de la línea segunda, una vez más leyendo de derecha a izquierda contra la orientación dextroversa de algunos caracteres. Ahorramos esta vez al lector el presunto cario-griego de Zauzich.

No obstante, en Kowalski (1975) se encuentra una interesante sugerencia: reconocer en V0I[(línea 1), V 60IA[AA (línea 2) el nombre de la ciudad Cilara (Κιλάρια, Κιλάρρα), cuyo étnico aparece tres veces en la parte griega. Para ello hay que suponer una lectura ∇ en vez de V, lo que no parece difícil¹. Su lectura, sin embargo, no

¹ De acuerdo con las fotografías publicadas en Robert (1950a), la forma que aparece en la primera línea está dañada por su parte superior. En la segunda línea, por otro lado, parece percibirse el trazo horizontal que cierra por arriba el

III. 3. 2.

es especialmente satisfactoria (k-r--z-a[, k-r--z-a-r-a y ha de recurrir a sus frecuentes disquisiciones fonéticas para justificar la relación. Otros intentos de Kowalski por encontrar los dos nombres propios carios del texto griego son muy poco convincentes.

Ray (1982a) recoge la sugerencia de Kowalski y con las equivalencias $I = Id$ (avalada por otros datos, como veremos al estudiar la onomástica caria epicórica en III. 7), $\theta = e$ lee k-e-ld-a[y k-e-ld-a-r-a. Creemos que es justo reconocer que la equivalencia propuesta por Kowalski se vuelve perfectamente plausible en el sistema de Ray y ha de ser aceptada.

Sin embargo, creemos que es posible acercar aún más las formas griegas y las formas carias, si se acepta que θ equivale más bien a I que a e (propuesta de Ray, en consonancia con la tradición). Como se verá, trasladada a otros casos la equivalencia $\theta = I$ se obtienen óptimos resultados en la identificación de onomástica. Bástenos recurrir al tantas veces citado ejemplo de M 35 ΑΡΔΘΟΝ, del que podemos tener ya una lectura completa una vez establecidos los valores de los signos Α, Ο. Transcribiendo θ mediante I , la forma resultante a-r-l-i-o-m se corresponde fonema por fonema con gr. Αρλιωμος. Igualmente ΑΡΔΘΘ de M 1 y M 7, leído a-r-l-i-θ encuentra un claro paralelo en Αρλισις (frente a la lectura a-r-d-e-θ de Ray).

El estado lamentable de la inscripción impide extraer de ella más datos. Ni siquiera podemos afirmar si la presencia del topónimo Κιλδαρα en la parte caria tiene algo que ver con la presencia en la parte griega del étnico correspondien-

signo V. De todos modos, no hay que descartar en este último caso un error del lapicida.

III. 3. 2.

te o no. Dicho de otro modo, desconocemos si se trata de una verdadera bilingüe *stricto sensu* o bien los textos no están relacionados y las secuencias aisladas por Kowalski hacen de la inscripción caria una simple bilingüe indirecta.

Valores obtenidos a partir de D 11:

∇ ∇ = k

Θ = j

I = λ

A = a (dos apariciones; cf. D 7)

F (variante [) = r (cf. MY K, MY L, M 7, M 1,

D 19, D 7)

Del mismo modo que procedíamos al transcribir † del alfabeto de Hilárima, sustituimos la transcripción de Ray *ld* para I por λ.

§ 4. Otras bilingües greco-carías

Como hemos señalado al inicio de esta sección, las restantes bilingües greco-carías no contribuyen, en el momento actual de la investigación, al desciframiento del cario por diversas razones que veremos a continuación.

§ 4. 1. Bilingüe de Cindia (D 6)

Esta inscripción, hallada en Cindia (Κινδών) es, dada su parquedad (cinco letras carías), inutilizable. El texto griego, muy fragmentario, consiste en los finales de un dístico elegíaco y puede fecharse hacia el s. IV o III a. C.:

ΙΑΤΑΑΕΖΟΚΑΙΤΟ
) ΕΕΤΙΒΡΟΤΟΙΣ
) Μ Α [Π Ψ Μ [

Los escasos autores que han buscado una relación entre ambos textos (así Zauzich 1972) no han conseguido resultados dignos de ser tenidos en cuenta.

§ 4. 2. Bilingüe de Sinuri (D 10)

Pese a la posibilidad de que sean contemporáneos los tres textos (uno griego y dos carios, el segundo de ellos en letras más pequeñas y con sólo cinco signos legibles), del texto griego solamente pueden leerse los finales de las seis líneas. No existe ningún intento serio de encontrar en la parte caria alguna relación con el por otra parte escaso y apenas legible texto griego.

§ 4. 3. Bilingüe de Estratonicea (¹36 = Şahin 1980)

Tampoco ha querido la fortuna que esta inscripción bilingüe hallada en 1976 y publicada por M. Ç. Şahin en 1980 fuera aprovechable para el desciframiento del cario: se conserva el final de un texto cario (siete líneas incompletas por su final y sin separación de palabras) y el principio de

III. 3. 2.

un texto griego (sólo cinco líneas truncadas)¹ de modo que *"we are dealing with a bilingual inscription, of which the end is in Carian and the beginning in Greek, or with two unrelated texts"* (Şahin 1980: 205). El editor deja la cuestión abierta, pero aún en el supuesto de que sea una bilingüe *stricto sensu* no dejaría de acercarse a las que hemos dado en llamar bilingües "complementarias", esta vez fruto del azar.

El texto griego, muy dañado, es una carta de Seleuco I que puede datarse hacia comienzos del siglo III a. C.

Dado el carácter relativamente reciente del hallazgo y su publicación, apenas ha habido estudios sobre el texto cario. El propio editor se limita a señalar las características específicas del alfabeto cario de Estratonicea que ya conocíamos por otra inscripción y que el nuevo texto confirma.

Ray (1988) reconoce en el texto cario un nombre propio. A éste puede añadirse otro que ha sido localizado por nosotros, pero dado que ni una ni otra identificación tienen nada que ver con el carácter bilingüe de la inscripción, dejaremos el análisis de tales identificaciones para III. 7.

¹También aparece en el lado derecho del bloque otra inscripción griega, pero se trata de una clara reutilización de época romana tardía.

§ 5. Balance de las bilingües greco-carias

Como se deduce del análisis llevado a cabo a lo largo de III. 3. 2, la importancia de las bilingües greco-carias es mucho menor que la de las bilingües egipcio-carias, al menos cuando se trata de establecer las bases de un desciframiento. Solamente la aparición de una bilingüe extensa y en buen estado de conservación que nos diera una información de tipo gramatical y léxico permitiría poder sacar algún provecho de las bilingües greco-carias ya conocidas. Sólo la bilingüe de Atenas, dado su indiscutible carácter de bilingüe *stricto sensu* y su brevedad, puede equipararse a las inscripciones con texto cario y texto egipcio. Si nuestro análisis de dicha inscripción es correcto, el valor dental o el origen dental del fonema que se esconde tras ϑ , ya sugerido por dos bilingües egipcio-carias mal interpretadas por Kowalski y soslayadas por Ray, se vería confirmado, así como la exacta identificación entre el texto griego y el texto cario.

El resto de inscripciones greco-carias sólo permite por ahora reconocer por una parte el nombre (o un derivado del mismo) de la ciudad de la que procede la inscripción (casos de D 7 y D 11) para lo que no sería necesario disponer del texto griego, exceptuando que, en el caso de D 11 (Cilara), la presencia del étnico correspondiente en la parte griega se considere un factor determinante, lo que no creemos necesario. Por otra parte, algunas de estas inscripciones parecen presentar nombres propios, pero sólo en el caso nuevamente de D 7 el texto griego apoya dicha posibilidad, ya directamente si se quiere reconocer en $\text{VMOT} = \text{u-s-o-}\lambda$ el correspondiente $\text{Yosw}\lambda\lambda\text{o}\varsigma$, ya indirectamente si se tiene en cuenta que la parte griega es una lista de sacerdotes.

Sea como fuere, una ventaja de estas inscripciones sobre las bilingües egipcio-carias es que los nombres reconocidos o bien en comparación con el texto griego o bien en relación a la procedencia de la inscripciones ayudan también a la

III. 3. 2.

fijación de valores para las vocales. De este modo, la bilingüe de Atenas (D 19) avala el valor u de V Y, mientras que la de Hilárima lo hace, además de con el anterior, con los signos A = a, O = o y E = ũ. Por su parte, la inscripción de Cilara (D 11) permite establecer una equivalencia Θ = l, además de A = gr. α. Todos estos valores suponen una correspondencia entre forma y contenido con respecto al alfabeto griego.

A estos valores vocálicos hay que añadir un nuevo valor consonántico, una de las principales contribuciones de Ray al desciframiento del cario: la equivalencia I = gr. λ, hallada por Ray por otros medios y confirmada luego por el texto de Cilara (D 11). Igualmente importante es el hecho de que este mismo fonema (transcrito por nosotros mediante λ) aparezca plasmado mediante ι en el alfabeto de Hilárima.

Tal como hicimos tras estudiar las bilingües egipcio-carias, he aquí el inventario de los nuevos valores determinados gracias a estas inscripciones bilingües:

-Una serie de valores establecidos por las bilingües egipcio-carias se ven ratificados por las bilingües greco-carias:

ϕ = t

ϕ = r

M = s

Δ = l

N = m

∇ ∇ = k (si se acepta la *emendatio* de D 11)

-Los valores A = a, O = o, V Y = u pueden clasificarse de "tradicionales" ya que desde Sayce

III. 3. 2.

(1887[92]) han sido establecidos basándose en la analogía formal con el alfabeto griego. Hemos de insistir, sin embargo, que en nuestro estudio, dicha analogía formal es una *consecuencia* del desciframiento.

-A Ray debemos la equivalencia $I \approx \text{gr. } \lambda\delta, \lambda\lambda$, aquí transcrito mediante λ (Ray <ld>).

-Fauconau (1980) es el autor de la identificación $\text{?} \approx \text{gr. } \lambda\delta, \lambda\lambda$ en el alfabeto de Hilárima.

-Totalmente novedosas son las equivalencias:

$\theta = j$ (frente a la tradición secundada por Ray
 $\theta = e$, y a la transcripción r° de Kowalski).

$\text{f} = \text{d}$ (frente a Ray y el sistema tradicional, para los que es un tipo de e (Ray \acute{e}) y frente a Fauconau i).

III. 3. 3. La leyenda monetar bilingüe licio-caria

En una estatera de plata (D 16 M) de Erbbina (gr. Αρβου-
vos), dinasta de Telmeso (Licia) aparecen, junto al nombre
de este dinasta en escritura licia (†PBBEWA), las letras
carias θ y ρ a izquierda y derecha de una imagen de
Héracles (vid. p. 275).

Ya Sayce (1887[92]: 130), por sugerencia de J. P. Six,
invitaba a leer E-r y a reconocer, por tanto, el inicio del
nombre del dinasta en la secuencia de letras carias. Desde
entonces, éste ha sido uno de los pilares fundamentales de las
equivalencias θ = e y ρ (y demás variantes) =
r. Esta línea ha sido seguida por otros estudiosos
(Brandenstein, Steinherr, Sevoroskin). El propio
Masson, caracterizado por su prudencia y escepticismo, concede
gran importancia al testimonio de esta leyenda bilingüe: "*Il
me paraît encore aujourd'hui que la déduction et la lecture
proposées par Six et Sayce restent irréprochables*" (Masson
1974: 129), a la par que arremete en el mismo artículo contra
los intentos conocidos hasta la fecha de hacer *tabula rasa*
con las hipótesis anteriores (Shafer 1965, Zauzich 1972, Th.
Kowalski 1975) ya que, según él, no aportan ningún progreso
(Masson 1974: 130).

Ray (1981: 155) se ve obligado a afrontar el problema que
la bilingüe licio-caria plantea a su desciframiento, ya que,
como hemos visto al tratar las bilingües egipcio-carias, el
signo en forma de rho es transcrito por él como ρ
de acuerdo con dichas bilingües. Según Ray, el signo presente
en la moneda, ρ, no es del todo igual al signo ρ
(=⊖) de las inscripciones de Egipto. Para ello aduce que
en la inscripción D 12 (Estratonicea) conviven ambos. En
conclusión señala: "We may therefore be able to accept
Masson's reading e-r for the coin without rejecting ρ =
⊖" (Ray *ibid.*). El problema no es vuelto a tratar en
artículos posteriores.

III. 3. 3.

De entrada, hay que rechazar totalmente el recurso a la inscripción D 12. El signo que Ray cree reconocer como δ es en realidad ϵ , equivalente en la variedad alfabética de Estratonicea a θ y demás variantes)¹.

No obstante, es bien posible que los signos de la moneda pertenezcan a una variedad alfabética caria con rasgos peculiares. Dado que la moneda ha debido ser emitida en una zona de contacto lingüístico licio-cario, lo que cuadra muy bien con la ciudad de Telmeso (Masson 1974: 129), creemos que el alfabeto puede ser el mismo de Cauno (Grupo del Sudeste en la clasificación de Sevoroskin): el mismo Masson (ibid. n. 29) recuerda que la inscripción caria más meridional es la de Tasyaka (D 15) en el golfo de Telmeso. Dicha inscripción pertenece obviamente al grupo del Sudeste. Las formas de θ y de η en la leyenda monetaria se ajustan bien a las correspondientes del alfabeto de Cauno, con la salvedad de la orientación de η (ρ en Cauno).

Ya hemos señalado cómo se ha puesto en relación el carácter peculiar del alfabeto de Cauno con la singularidad lingüística atribuida por Herodoto a los caunios (pp. 23-24): ¿Es posible deducir de ello que ρ / η puede tener un valor diferente a θ y, más exactamente, representar r ? Esta solución, que permitiría dejar intacto el valor de la bilingüe como pretendía Ray (1981), choca con la dificultad de que en el Grupo del Sudeste encontramos ρ y η que, en un caso al menos (la citada inscripción D 15), ρ parece tener un claro valor /r/, como se verá al identificar la onomástica en fuentes epicóricas (vid. III. 7. 1; cf. asimismo Ray 1988: 154). Proponer la existencia de dos tipos de r en este alfabeto resulta por ahora gratuito.

¹ Así Sevoroskin (1964 a: 15) y trabajos posteriores; Şahin (1980: 213).

III. 3. 3.

Aun en el supuesto de que la variante alfabética en que está escrita la leyenda monetaria nada tuviera que ver con el alfabeto de Cauno ni con ninguno de los alfabetos restantes de Caria o Egipto, resulta difícil de imaginar que ϑ pueda tener un valor r: hasta donde llega nuestra capacidad de interpretar los textos carios, el signo en forma de rho parece tener un valor sibilante (s), en tanto que el digamma equivale a r, en todas las variantes alfabéticas. Ya hemos visto, por ejemplo, que ϓ (variante de f) tiene un valor r en los alfabetos del Norte (Hilárima), del Oeste (Cilara), en la inscripción de Atenas y en el cario de Egipto. A lo largo de nuestro trabajo intentaremos demostrar que, salvo contadas excepciones (por ejemplo ϓ en Hilárima), los valores fonéticos de la mayoría de los signos carios, incluso aquéllos "anómalos" -en relación con el alfabeto griego- son idénticos en las diversas variedades alfabéticas.

Creemos en definitiva que, en el momento actual de la investigación sobre la escritura caria, no es conciliable el camino seguido mediante las bilingües egipcio-carias y algunas greco-carias con la interpretación sugerida por Six y Sayce para la leyenda monetaria objeto de discusión. Esperamos haber ofrecido y seguir ofreciendo pruebas de que ϑ es una sibilante y ϓ es una líquida, y que dichas pruebas son de mayor peso que la leyenda monetaria licio-caria.

Por otra parte, nada indica que las dos letras tengan que representar necesariamente el inicio del nombre del dinasta, ni siquiera el de un nombre de persona. En este sentido nos parece adecuado llamar la atención sobre la presencia del mismo signo ϑ en una moneda de oro de Darío III (D 18) bastantes años posterior a la moneda de Erbbina. En ambos casos, puede tratarse de la abreviatura de un topónimo.

III. 3. 4. Conclusiones

§ 1. Críticas de Gusmani al desciframiento mediante bilingües egipcio-carías (Gusmani 1956); § 2. Recapitulación

El conjunto de bilingües egipcio-carías y greco-carías aportan una serie de valores fonéticos para bastantes signos carios que pueden resultar sorprendentes (por ejemplo $f = r$). Quizás en esta sorpresa radique la resistencia opuesta por autores como Gusmani. En nuestra opinión, los datos presentados más arriba, intuitivos por Kowalski, sistematizados por Ray y presentados aquí de forma más detallada y acompañados de propuestas novedosas resultan de una coherencia que no puede ser producto de la casualidad. ¿Cómo, si no, ha de explicarse la presencia de Δ en el inicio de tres textos carios cuyos correspondientes nombres en la parte egipcia empiezan por egipcio p (MY F, MY K, MY M)¹ o la confirmación del valor f (variante l) $= r$ establecido en bilingües egipcio-carías y confirmado por la identificación del nombre K-1- λ -a-r-a en una inscripción de Cilara (gr. Κιλάρρα) o de la forma θ -1-a-r-m-1- λ en una inscripción de Hilárima (gr. Ἰλλάριμα, he' *Wallarima*)?

Bien es verdad que un descifrador puede crear un sistema cerrado donde una hipótesis apoye a otra y ésta a la anterior, y caer entonces en una trampa que previamente se ha tendido, pero dudamos que éste sea el caso y la prueba fundamental para negar esta posibilidad será sin duda aducir un número suficiente de ejemplos de nombres propios sacados de inscripciones no bilingües, que, cotejados con antropónimos carios de fuentes griegas, confirmen las hipótesis hasta ahora planteadas. Esta es la empresa que llevaremos a cabo en los siguientes capítulos tras estudiar previamente algunos signos carios en términos de paradigma (alternancia) y sintagma (combina-

¹ Observación ya realizada por Zauzich (1972), cf. supra p. 327.

III. 3. 4.

ción), a fin de intentar precisar valores fonéticos tanto de los signos ya identificados por las bilingües como de los signos ajenos a éstas.

§ 1. Críticas de Gusmani al desciframiento mediante bilingües egipcio-carías (Gusmani 1988).

Este es el momento más adecuado para repasar críticamente las objeciones planteadas por Gusmani al desciframiento de Ray y, por extensión, a cualquier desciframiento que recurra a las bilingües egipcio-carías. El estudioso italiano es el único del que tenemos noticia que haya formulado públicamente (Gusmani 1988) una crítica detallada del sistema de Ray. Dado que la crítica es en realidad al uso de las bilingües egipcio-carías y a la defensa de una transliteración diferente de algunos signos, creemos que, pese a las discrepancias entre el sistema de Ray y el aquí defendido, es necesario responder a tales objeciones.

Gusmani (1988) apoya las equivalencias $M = m$, $F = w$, $T = l$, $d = r$ en cinco ejemplos concretos:

- 1) la moneda bilingüe licio-caría ya comentada.
- 2) las secuencias que empiezan por $M\Theta MN$, MMN (leídas $m-e-s-n$, $m-s-n$ y puestas en relación con luv. *Mas(sa)na* "dios" (cf. p. 68).
- 3) la secuencia $M\Theta M\Theta\theta$, leída $m-e-s-e-w-e$ e identificada con el antropónimo licio *Mésewe*.
- 4) la secuencia $\Theta AFM\Theta$, comparada (mediante la equivalencia $F = w$) con "minorasiático" $Tau\sigma\alpha\varsigma$.
- 5) la secuencia $M\Theta VPA$ $m-g-u-l-a$, comparada con el antropónimo cario $Mokoll\eta\varsigma$.

En lo que concierne a la leyenda monetaria licio-caría, nos remitimos a lo comentado en p. 415 y ss. Para $M\Theta M\Theta F\theta$,

III. 3. 4.

ofreceremos en III. 7. un posible paralelo en la toponomástica anatolia de la lectura p-i-s-i-r-i resultante de nuestro sistema de desciframiento. Baste decir por ahora que del nombre licio, traído a colación a finales del siglo pasado por Imbert (citado por Masson 1974: 131), sólo disponemos de un testimonio aislado (TL 44c, 6), sin que conozcamos paralelos claros en la onomástica anatolia².

Más complejo es el caso de los nombres en $\text{M}\text{M}\text{N}\text{-}$ / $\text{M}\text{M}\text{N}\text{-}$. Contra la identificación del nombre Psamético (*Psamīk*), Gusmani arguye que hay formas cortas del tipo $\text{M}\text{M}\text{N}\text{A}\text{-}$ / $\text{M}\text{M}\text{N}\text{A}$.

El aislamiento de dichas formas cortas es muy dudoso. De entrada, recuérdese que lecturas como $\text{M}\text{M}\text{N}\text{A}\text{V}\text{V}\text{V}$ (M 50) o $\text{M}\text{M}\text{N}\text{A}\text{V}$ (M 53 y M 54) han de ser descartadas en favor de $\text{M}\text{M}\text{N}\text{A}\text{V}\text{V}\text{V}$ y $\text{M}\text{M}\text{N}\text{A}\text{V}$ (vid. p. 125 y p. 129). Ello nos lleva a dos grupos de variantes -dejando de lado la notación o no de las vocales-: aquéllas que presentan V y aquéllas que presentan d , por ejemplo $\text{M}\text{M}\text{N}\text{A}\text{V}$ (M 50) frente a $\text{M}\text{M}\text{N}\text{d}\text{V}$ - en MY F. Dado que la variación estriba sólo en un signo *interior* (V / d), la solución más sencilla es considerar que se trata de una alternancia fonética y que estamos ante una única palabra.

Recuérdese que la solución basada en la pura alternancia gráfica de dos sonidos muy cercanos es adoptada congruente-

² En este sentido, llama la atención la presencia de -s-. En posición intervocálica, -s- suele pasar a -h- en licio. Los contraejemplos parecen ser casos de reducción de grupo consonántico (Neumann 1969 b, p. 379: *esu* < **esdu*, etc.). Resultaría curioso que en cario un mismo signo (M) correspondiera a la vez a licio *s* y *h* (en el caso de m-(e)-s-n- : lic. **mahā(n)*-). Sin embargo, no hay que descartar que la *s* del nombre licio sea originaria, dado que los nombres propios no siempre se someten a las reglas que rigen la evolución fonética de los nombres comunes.

III. 3. 4.

mente por el mismo Sevoroskin en su sistema de desciframiento ($d = r / \textcircled{\theta} = \lambda$). Sobre dicha alternancia y el valor que cabe asignar a $\textcircled{\theta}$ en nuestro desciframiento, vid. III. 4³.

La comparación de la secuencia $\Delta\textcircled{\theta}\text{MNA}\nabla$ (y demás variantes), leída m-e-s-n-a-r-b (con $\nabla = b$), con el nombre propio cario $\text{M}\alpha\sigma\sigma\alpha\pi\alpha\beta\iota\varsigma$ (Gusmani 1988: 141 n. 9) no es muy persuasiva. Neumann (comunicación epistolar) se inclina, con mayor razón en nuestra opinión, por analizar $\text{M}\alpha\sigma\sigma\alpha\pi\alpha\beta\iota\varsigma$ como *Massara + piya*, cf. p. 70. El propio Gusmani (ibid.) reconoce que no existen razones de peso para transcribir ∇ por p o b (como defiende Sevoroskin).

Quedan, por consiguiente, $\textcircled{\theta}\text{AFM}\textcircled{\theta}$ y ΔCVPA como evidencias a favor de las equivalencias tradicionales. Ambos ejemplos resultan a nuestro entender insuficientes frente al acopio de datos facilitado por las bilingües para los valores implicados.

Sobre las bilingües, precisamente, se muestra muy escéptico Gusmani. Para algunas de las objeciones más importantes hemos intentado ofrecer una solución en nuestro estudio. Tales son los casos de las bilingües M 7, MY M o MY F. En todos los casos, los nuevos valores aquí propuestos para Δ , ∇ , φ y $\textcircled{\theta}$, que intentarán ser confirmados más adelante, contribuyen a salvar la distancia entre las formas carias y las egipcias.

Las objeciones restantes se dirigen hacia MY II, M 1 y M 7. En el primer caso, la correspondencia egipcio T... T... = cario †... † es considerada fruto de la casualidad, si bien admite la opinión de Masson-Yoyotte (1956) de que pudo influir la pronunciación de la inicial de ambos nombres carios en la elección de los nombres egipcios.

Admitimos que la correspondencia entre el primer nombre

³ Gusmani transcribe $\textcircled{\theta}$ mediante ω (vid. p. 345).

III. 3. 4.

egipcio y el primer nombre cario⁴ puede no ser exacta y que por tanto quizás estemos ante un fenómeno de proximidad sonora entre dos nombres: esta cuestión ha sido también tratada al analizar la citada bilingüe y allí hemos barajado diversas hipótesis (p. 361 y ss.). Sin embargo, creemos que Gusmani es demasiado restrictivo al admitir solamente la homofonía de la consonante inicial de ambos nombres. Dadas las formas egipcio $\underline{T}j-hp-mw$ / cario $\dagger ANOV$, si hay, como creemos, evidencias independientes de que N representa m , ¿por qué no admitir que la homofonía iba más allá de la consonante inicial? La suma de las tres correspondencias (\dagger al inicio del primer nombre cario / \underline{T} al inicio del primer nombre en escritura egipcia; $N (= m$ de acuerdo con otras bilingües) en el interior del primer nombre cario / m en el interior del primer nombre egipcio; \underline{T} y \dagger nuevamente al inicio de cada uno de los nombres situados en segundo lugar) despeja seriamente la posibilidad de que se trate de una casualidad sin tener que suponer forzosamente que el nombre cario y el nombre egipcio hayan de ser totalmente idénticos.

En el caso de M 1, Gusmani critica el hecho de que 'Irš(3) sea una *emendatio* de J. R. Baines sugerida a G. Th. Martin *apud* Masson 1978: 59 basada en la aparición de esta forma en M 7, tal como se vio al comentar dicha inscripción.

Creemos que en vez de insistir sobre esta corrección es necesario llamar la atención sobre la otra inscripción en que 'Irš(3) está claramente atestiguada. Allí se encuentra la forma $A\dot{r}\Delta\dot{e}e$ en la parte caria y la transliteración a-r-l-i-š que hemos adoptado es totalmente

⁴ Del segundo nombre egipcio sólo se conserva el inicio $\underline{T}j$, por lo que no puede ser utilizado en esta discusión.

III. 3. 4.

compatible con la forma egipcia, a la par que encuentra una buena correspondencia en la onomástica de fuentes griegas (Αφιδίς). Si a partir de este testimonio la corrección del texto egipcio de M 1 es factible -la opinión de Baines merece ser tenida en cuenta al no estar condicionada, según suponemos, por ninguna voluntad descifradora- ello viene a reforzar la correspondencia entre egipcio y cario en dicha inscripción.

Sólo podría restarse valor a M 7 si el proceso inverso fuera posible, esto es, corregir la lectura de M 7 a partir del texto de M 1. Tal posibilidad no es comentada en ningún momento por Thomas (*apud* Masson 1978), por lo que imaginamos que tal proceso no puede llevarse a cabo.

El estudioso italiano añade todavía otra objeción: la supuesta correspondencia caria al antropónimo egipcio, Αφιδίς, aparece, además de en M 1 y M 7, en otros lugares (M 43, M 50, M 51) por lo que su frecuencia invita a pensar en un nombre común (*Appellativum*). Esta objeción es insostenible. Por un lado, siguiendo el mismo criterio habría de rechazarse también que ΜΕΜΝΑΔΥ y demás variantes, considerados por Gusmani nombres propios y aducidos en favor de su sistema de lectura, sean en verdad nombres propios, toda vez que están ampliamente atestiguados en las inscripciones carias de Egipto. Además la estructura de M 1 y de M 7 indican indudablemente que Αφιδίς es un nombre propio. En M 1 se encuentra Αφιδίς más la desinencia de "genitivo" (Θ) en primera posición, seguido del elemento formular VΔΘ bien atestiguado en las inscripciones de Saqqara. Para este elemento formular se han propuesto diversas interpretaciones: "estela" (Ševoroškin, Meriggi), "hijo" (Ray) o simplemente un elemento enclítico (Masson, el propio Gusmani). Vid. III.6 para la discusión. De todos modos, cualquiera de

III. 3. 4.

estas interpretaciones implica que el nombre que encabeza la inscripción ha de ser el del difunto, en caso genitivo (o posesivo) dependiente, ya de VMD, ya de un sustantivo elidido ("estela" o similar). Sobre este análisis existe consenso entre los estudiosos.

En M 7, AFΔΘϩ encabeza igualmente en genitivo (AFΔΘϩΘ) la inscripción, aunque en este caso no sigue VMD o variante alguna, sino dos palabras más en -Θ. En casos como éste se interpreta igualmente que el nombre que encabeza la inscripción es el del difunto, dependiente de un elemento formular elidido (sustantivo o pronombre). Curiosamente, el propio Gusmani interpreta así la inscripción M 7 en otro lugar.⁵

Por último, Gusmani menciona las bilingües MY L y MY K (con los nombres propios ΔAFVΠΘON y ΔAFADEN respectivamente), pero nada dice del valor que haya que dar a las equivalencias establecidas por Kowalski y Ray.

En conclusión, ninguna de las objeciones planteadas por Gusmani (1988) al uso de las bilingües egipcio-carias y a los resultados que tal uso arroja nos parece insalvable. Es evidente que algunas de estas objeciones son acertadas, pero en tal caso son achacables a deficiencias del desciframiento de Ray -deficiencias que hemos intentado resolver a lo largo de este capítulo- no al valor en sí de las bilingües. Otras objeciones, por el contrario, están, a nuestro modo de ver, mal planteadas y carecen de base.

Reconocemos que las bilingües egipcio-carias han de ser utilizadas con la mayor cautela, pero no tanto por el riesgo, sin duda existente, de que una y otra parte de las inscripciones no se correspondan: tanto los editores de los objetos

⁵ "[das 1st] des A, [des Sohnes] des B usw.", vgl. etwa *avder-25 uvshdδ-25 petlse-25* in M 7" Gusmani (1986: 64).

III. 3. 4.

faraónicos (Mason-Yoyotte 1956) como los de las estelas de Saqqara (Masson 1978) han mostrado que la solución más lógica para los casos en que en la parte jeroglífica aparecen nombres no explicables desde la onomástica egipcia es suponer que se trata de nombres carios. Nos resistimos a creer que este fenómeno no esté relacionado con el carácter bilingüe egipcio-cario de tales inscripciones. El riesgo, en todo caso, estriba en dos cuestiones: las dificultades fonéticas de la escritura jeroglífica y la posibilidad de que el descifrador, como apuntábamos más arriba, cree un sistema cerrado. La mejor forma de resolver ambas dificultades es comprobar si los resultados que las bilingües arrojan pueden ser trasladados al resto del material epigráfico cario.

Por otra parte, no se nos escapa que tras la postura crítica de Gusmani está la resistencia a aceptar valores un tanto sorprendentes para ciertos signos (cf. lo dicho en III. 2). Es indudable que tal resistencia es la responsable de que hasta hace poco nadie haya cruzado el Rubicón poniendo en relación textos carios y textos egipcios. Desde Kretschmer a Masson, la mayoría de estudiosos han descartado de entrada cualquier relación justamente porque los valores que era necesario atribuir al cario violentaban lo que se suponía una correspondencia exacta entre signos carios y letras griegas⁶. Al problema del alfabeto cario y de estos sorprendentes valores dedicaremos un capítulo especial (IV. 3).

⁶ Masson ha mostrado en algunas ocasiones sus dudas sobre tal resistencia. Ante la excelente bilingüe M 7, Masson (1978: 17) observa perspicazmente: "Entre autres explications possibles, on peut évidemment avancer que notre transcription, d'ailleurs très partielle, du carien serait totalement fautive, et nous empêcherait de retrouver les noms en question". Desgraciadamente no ha llevado más allá tal posibilidad.

III. 3. 4.

§ 2. Recapitulación

Para concluir este estudio de las bilingües es imprescindible realizar una recapitulación global de los signos carios cuyo valor se puede deducir de los textos bilingües. Para ello ofrecemos un cuadro en el que a cada signo acompaña su equivalente en griego y/o en egipcio. La numeración de los signos es la establecida por Masson (1976). Añadimos además la transcripción de los signos aquí defendida:

Nº cario	egipcio	griego	transcripción provisional
1	A	α	a
3	C	d	<u>d</u>
4	Δ	ρ (λ)	l
5	E	(Hilárima υ)	[Hilárima: 0]
6	F [ρ	r
7	I	λλ, λδ	λ
10	Γ	b	b
11	M	m	m
12	O	ω	o
14	ϕ	t	<u>t</u>
15	α	š, <u>t</u>	š
17	M	s	σ(σ)
19	V Y	υ	u
21	†	k	h
22	V Y	n	n
24	Δ	p	p
26	θ	ι	i
29-30	V Y	k	k
40	† †	<u>t</u> (Hilárima = λλ λδ)	c [Hilárima: λ]

III. 3. 4.

Como puede observarse, hemos excluido signos sobre cuyo valor se han realizado comentarios pero que no intervienen en las bilingües (o bien son vocales en bilingües egipcio-carias), aunque algunos valores puedan darse por seguros a la luz de alternancias y reflejos griegos (por ejemplo, M), ya que serán tratados en su momento. Si hemos incorporado los resultados basados en la toponimia (caso de las inscripciones de Cilara e Hilárima), ya que tales inscripciones funcionan como bilingües indirectas, así como en los datos que arroja el nombre propio $\text{VMOI} = u-s-o-l$, ya que el hecho de que pueda dudarse de que se trate de la misma persona que el Yodwao mencionado en la parte griega no implica necesariamente que no se trate del mismo nombre.

En el caso de 4 nótese que la identificación del valor griego se basa en la forma $\text{Y}\lambda\lambda\alpha\rho\iota\mu\alpha$, que presenta variantes con λ simple pero no (¿significativamente?) con $\lambda\delta$.

Atribuimos exclusivamente a Hilárima el valor D de E (nº 5), dadas las peculiaridades del alfabeto de esta ciudad, y dado que este signo está ligado a la cuestión de los diferentes signos para vocales (y en especial, para vocales de timbre cercano a u) en el cario de Egipto.

Las dudas sobre la transcripción griega del signo nº 17 (9) se basa en la posibilidad de que gr. τ esté transcribiendo el grupo $\text{V}\theta$, vid. p. 398.

De la lectura $\theta = j$ se desprende, obviamente, que la variante ϵ de Hilárima ha de ser leída del mismo modo.

Hemos omitido deliberadamente el signo nº 27 D (Kowalski, Ray j) dado que no vemos claro su valor en el texto cario con respecto al egipcio en la bilingüe MY K , y en MY F y MY H parece ser vocálico (sobre este signo, vid. III. 7.2).

III. 3. 4.

Nótense las diferencias con respecto al desciframiento de Ray (Ray 1982b):

- a) $\text{t} = \text{d}$ (por ahora en el alfabeto de Hilárima)
(Ray 6, Fauconau 1984 1)
- b) $\Delta = \text{I}$ (Ray d) Cf. Fauconau (1984), Ray (1988), Adiego (en prensa).
- c) $\text{I} = \Lambda$ (Ray 1d).
- d) $\Lambda = \text{b}$, por tanto, idéntico a t (frente a Ray, que distingue $\text{t} = \text{b}$, $\Lambda = \text{I}$).
- e) $\nabla \text{v} = \text{n}$ (Ray k')
- f) $\text{q} = \underline{\text{t}}$ (Ray q)
- g) $\text{C} = \underline{\text{d}}$ (Ray g)
- h) $\text{e} = \text{I}$ (Ray e)
- i) $\text{t} \text{ t} = \text{c}$ (Ray c)

Por último hemos de observar que de los 45 signos inventariados por Masson (1976), las bilingües que acabamos de estudiar nos permiten establecer con mayor o menor precisión el valor de 19 (contando el nº 30, variante del signo 29), lo que supone un 42,2 % de los signos. En el caso de que este porcentaje pareciera insuficiente, téngase en cuenta que algunos de los signos listados por Masson pueden ser variantes (puras o bien determinadas por razones geográficas) mientras que otros tienen una presencia mínima o geográficamente muy restringida en la documentación caria (éste es el caso del nº 45, 4, atestiguado una vez en Cauno).

III. 4. ANALISIS DE LAS ALTERNANCIAS GRAFICAS INTERNAS

Tal como se ha visto en el capítulo anterior, las inscripciones bilingües nos procuran los valores fonéticos para una serie de signos. En unos casos, el valor fonético resulta bastante preciso (*r*, *m*, etc.). En otros, no es fácil precisar con exactitud dicho valor, pero la información genérica que de ellos se tiene es bastante orientativa (*d*, *t*) y, por tanto, suficiente para establecer comparaciones.

Cuando se pretende tener esa misma información genérica sobre signos cuyo valor no es deducible de las bilingües el mejor método de entrada es el estudio de las posibles alternancias gráficas entre dicho signo y otro cuyo valor sí ha sido establecido -con mayor o menor precisión- mediante las inscripciones bilingües.

A su vez, los signos que, aunque presentes en las bilingües, no acaban de ver precisado su valor, pueden recibir mediante este sistema una mayor especificación del mismo.

Quedan, por último, las alternancias de signos para ninguno de los cuales se ha podido fijar un valor a partir de las bilingües. En estos casos hay que empezar precisando si son vocales o consonantes y, paso a paso, ir acercándose a su valor fonético. En tales casos recurriremos al análisis que de ellos se ha hecho en los estudios más recientes para comprobar su validez.

En el presente capítulo intentaremos, pues, estudiar rigurosamente posibles alternancias. Ya otros autores -M. Meier-Brugger, J. D. Ray- han señalado este tipo de alternancias, pero no ha habido hasta ahora un estudio de conjunto.

Tampoco se han dado por ahora razones que expliquen las alternancias. Nadie ha planteado aún una pregunta como ¿dos signos A y B alternan porque son signos intercambiables que coexisten por razones arbitrarias o bien porque expresan fonemas muy cercanos pero no idénticos? Esta pregunta

III. 4.

intentará contestarse a lo largo de esta parte y de la siguiente en aquellos casos en que sea posible.

El estudio de las alternancias puede tropezar con serias dificultades: puede ser que en un caso nos encontremos con una alternancia por razones morfológicas o bien ante dos palabras diferenciadas sólo precisamente por los dos signos. Suponer en tales casos una proximidad fonética en tales casos sería como decir que en castellano /o/ y /a/ son fonemas muy parecidos porque tenemos *perro* y *perra* o que /p/ es un fonema cercano a /m/ porque alternan en *malo* y *palo*. La única forma de evitar tales errores es reunir un material lo suficientemente representativo y variado, algo que no siempre es posible en cario dadas las limitaciones del corpus. De todos modos, y como veremos más abajo, hay alternancias que pueden establecerse con gran seguridad.

Incluso en el caso de que se tenga por cierto que la alternancia tiene motivación puramente fónica, la proximidad de valor entre los signos implicados puede ser menor de lo imaginable. Así en licio, *ā* alterna con *u* (Neumann 1969b 375). Se trata en este caso de una evolución *ā* > *u* de la que tenemos documentados ambos estadios. No se nos escapa que casos similares pueden producirse en cario, sobre todo si se compara documentación de época diferente. Todo ello supone que las conclusiones que puedan extraerse del estudio de las alternancias han de encontrar apoyo en los otros frentes de estudio que la metodología aquí adoptada establece (vid. III. 2).

Emplearemos en este estudio fundamentalmente el material procedente de Egipto y, dentro de éste las inscripciones de Saqqara y los objetos faraónicos con preferencia. Al evaluar el material epigráfico en la segunda parte de esta tesis ya se dieron las razones de esta elección. De cualquier manera se recurrirá en ocasiones también al material de Caria aunque con las debidas y expresas precauciones.

III. 4.

Una vez más, tal como ocurrió con las bilingües, adoptamos un orden de exposición dictado por el deseo de conseguir una exposición clara y de evitar en la medida de lo posible referencias cruzadas.

Se sigue a partir de ahora la transcripción provisional para un buen número de signos adoptada al final del capítulo anterior (p. 426). Los signos restantes se presentan en su forma originaria de acuerdo con la estandarización sugerida en II. 2 (pp. 109-110).